

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

2º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 45

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1º DE 1894

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

529, CALLE VIAMONTE, 529
BUENOS AIRES



BRIGADIER GENERAL DON MANUEL ORIBE
2º Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay.

NOTA—Queda prohibida cualquier reproducción de los grabados de esta revista.

La Ilustración Sud-Americana

APARECE CUATRO VECES AL MES

La edición de lujo (24 páginas) los días 1º y 16
La "popular (8 " " " " 8 y 23

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago adelantado):

EDICIÓN DE LUJO

TRIMESTRE, Ciudad..... \$ 5.—	AÑO, Ciudad..... \$ 18.—
Provincias..... 5.50	Provincias..... 20.—
SEMIESTRE, Ciudad..... 9.—	NÚMERO SUELTO..... 1.25
Provincias..... 10.—	AÑO, Exterior..... \$ oro 9.—

CUATRO SUPLEMENTOS A LOS SUSCRITORES DE AÑO

EDICIÓN ESPECIAL URUGUAYA

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

SEMIESTRE, Capital..... \$ oro 4.—	AÑO, Departamentos \$ oro 8.—
Departamentos..... 4.50	Exterior..... 9.—
AÑO, Capital..... 7.—	NÚMERO SUELTO..... 0.50

EDICIÓN POPULAR

CIUDAD	PROVINCIA
AÑO..... \$ 3.60	AÑO..... \$ 4.—
NÚMERO SUELTO..... 0.15	

ADMINISTRACIÓN { BUENOS AIRES: VIANORTE, 529.
MONTEVIDEO: 25 DE MAYO, 92.



CASTELAR Y SUS ENEMIGOS



El viaje de Castelar á Tierra Santa hace creer que están por cumplirse las predicciones de los que pensaban que el rey de los oradores terminaría sus gloriosos días en el claustro. Castelar tiene efectivamente un temperamento místico que se revela en el idealismo exaltado de su elevadísimo espíritu. Y á él le ha de pasar lo que le pasaba al novelista Alarcón en sus últimos años: que ha de verse devorado por la melancolía que invade á los maestros de una generación cuando empieza á decaer el entusiasmo que despertaban en la época de su apogeo.

Las nuevas generaciones, ávidas de originalidad y poco respetuosas para con los maestros, tienden sus alas hacia otros horizontes y hacen pagar caros sus triunfos á los que, sin pertenecer á ellas, quieren dirigirlas siendo consecuentes con sus primitivos ideales. Es lo que le sucedió al mismo Víctor Hugo en sus últimos años. Ni él pudo verse exento de esta triste ley. Y eso que era el ídolo de París! A Zola le está pasando la misma cosa. Y como de él podría decirse de muchos otros. En cuanto á Castelar, ese genio de la oratoria, que ha pronunciado discursos como no se oyeron jamás en ningún tiempo ni en ningún país, me ha causado verdadera tristeza leer unos furiosos ataques que en un periódico madrileño le dirigía hace poco un joven autor á quien por desgracia no le falta talento. Decía ese escritor que Castelar estaba pasado de moda; que su inteligencia carecía de la médula que hoy necesita todo el que aspire á la categoría de genio; que era una especie de parnasiano de la oratoria, y que ese mismo parnasiano tenía un mérito relativo; que era ampuloso, vacuo, ignorante y qué sé yo que más; en fin, el articulista ponía á Castelar de oro y azul, sin el menor respeto por el renombre universal de que goza y sin fijarse en que estaba injuriando á una de las glorias más reales y puras de la España contemporánea. Por supuesto que Castelar se guardó muy bien de contestar á esos ataques; pero la verdad es que no han de haber dejado de mortificarlo un

poco. A nadie, por más convencido que esté de su propio mérito, (y Castelar tiene la conciencia de su valer, que otros llaman vanidad ú orgullo) á nadie le gusta que lo ataquen desde esa tribuna de la prensa en cuya infalibilidad hay muchos cándidos que creen á ojos cerrados y cuya palabra de orden esperan todos los envidiosos para romper en ese coro de vituperios que es el desquite de los ruines y los eunucos. Pedirle á Castelar que enseñe, es pedirle á Miguel Angel, á Byron, á Shakespeare. ¡Enseñar! Esa es la misión de los sabios y los maestros de escuela....

**

Pero si Castelar no enseña ¡qué cosas, en cambio, las que dice y escribe! Son cantos en la prosa más elevada y rítmica que formó jamás el vocabulario ordenado de la lengua española. Aunque no fuera más que por este título, Castelar merecería la inmortalidad que tiene asegurada por tantos otros. Lo que hay es que no todos son capaces de seguirlo en sus magníficos vuelos. De ahí proviene que le llamen afectado y pomposo. Sobre todo este cargo de la afectación es el que me hace más gracia. Los hombres, en general, no conciben que haya quien esté dotado de tan maravillosa organización que la menor cosa lo haga vibrar magnífica y profundamente. Y no se dan cuenta de que ese es precisamente uno de los privilegios del genio. El genio ve las cosas más abultadas de lo que en realidad son, porque las ve al través de sí mismo. Y el yo es entonces una especie de lente que da á una hormiga las proporciones de un elefante, ¿Y por qué no? ¿Hay nada tan relativo como las proporciones de las cosas? Y eso de verlo todo grande y hermoso, ¿qué significa si no que el genio es noblemente humilde? Esa vanidad (como la llaman) de que va generalmente acompañado, no es sino el deseo muy natural de poner á raya á los que quieran manosearlo. ¡Y pobre del que no se da su lugar en este mundo!

**

Esto es lo que le ha sucedido á Castelar. Alejandro Dumas, padre, era lo mismo. Tenía fama de ser el hombre más vanidoso del mundo; pero los que le achacaban este defecto, tan perdonable en los que tienen los títulos que él para estar contentos de sí mismos, no se fijaban en que el primer novelista del mundo era el amigo más generoso y leal que haya existido. Pero, ¿cómo le pagaron su generosidad? Llamándole manirroto!... Castelar tiene más de un punto de semejanza con Dumas. El genio de la oratoria se parece al genio de la novela. El uno es tan expansivo y cordial como lo era el otro. Ambos pertenecen á esa clase de talentos triunfales que han nacido para el esplendor y la gloria. Ahora hay menos ilusión por esos hombres que antes se levantaba á la categoría de semi-dioses, y eso lo atribuyo al espíritu positivo de la época actual. El escritor realista, además, el psicólogo, el observador, que es el que está hoy en moda, no es tampoco el más á propósito para despertar ese entusiasmo en el público, que despertaban los maravillosos autores del año treinta, que tanto hicieron sonar á nuestros padres. El resplandor del idealismo rodeaba la figura de cada autor de una luminosa aureola. Los poetas eran prodigios, porque rendían culto al prodigio ellos también. Y como se les veía al través de sus obras, de ahí que se agigantasen á los ojos siempre crédulos de la multitud. ¡Hermoso espectáculo aquel! Después vinieron Zola y Bourget á enseñarnos que el hombre es un animal de pasiones y nada más; que los móviles del pensamiento y la acción son ruines y bajamente instintivos; y lo que consiguió con esto fué que dejásemos de soñar en todas esas bellas cosas que doraban con un rayo de sol la realidad de la vida. Perdimos el culto de los grandes hombres, y hasta el altar se vió vacío por primera vez en la historia del mundo. Dios y los semi-dioses cayeron á la vez. Lo divino-absoluto y lo divino-humano perecieron á un tiempo. El escepticismo trajo al ateísmo, que ya en Voltaire habían aparecido juntos. Felizmente, no todo se ha perdido aún. Empieza á observarse una reacción mística é idealista, y ha sido necesario que surgiese el anarquismo, ese violento clamor de la miseria desesperada, para que la humanidad saliese del embrutecimiento en que yacía.

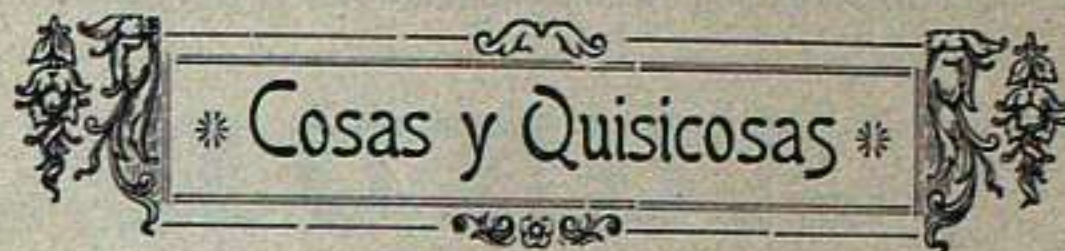
**

Pero veo que me he ido demasiado lejos. Lo que yo quería probar era el porqué de la melancolía que lo ha de llevar á Castelar al claustro, y que ahora lo lleva, al través del desierto, al sepulcro en que duerme el Hijo de Dios. Castelar siente

que su prestigio va decayendo. De la política está desilusionado. Tiene el candor y la buena fe del artista soñador, y esas no son armas para luchar en política. Ha hecho bien en retirarse de una arena en que no tenía competidores dignos de él.

Por otra parte, ¿á qué gloria mayor puede aspirar que á la de ser el primer orador del mundo, *le maître*, como le llaman los franceses, que tan desdenosos son para con las cosas de España? Más grande es él pasando por Roma y recibiendo los homenajes del Papa y del rey de Italia, que muchos políticos de España juntos. Tiene no sé qué de solemne ese grande hombre que corona su larga vida de prócer y artista, yendo en peregrinación á la Tierra Santa á preparar su alma para las augustas meditaciones del claustro, del que quizá salga alguna vez para ir á dar en el púlpito, única pira digna de ostentarla, la última llamarada de su genio.

JULIÁN MARTEL.



Quien pretende sin razón
Al más fuerte derribar
No consigne sino dar
Coces contra el aguijón.

SAMANIEGO.

El *far niente* tan dulcemente ponderado, es una de las mentiras convencionales que en complicada malla tejemos en la vida social, para enredar en él al vecino, y perdernos en el laberinto de su trabazón flexible y multiplicada.

El que calla, ni otorga, ni «dice nada»: *piensa*, lo cual es bastante peor, si piensa *perezosamente*, porque no hay actividad mayor en el pensamiento que cuando reposa holgazanamente el cuerpo rendido á la fatiga ó á la preocupación.

¡Vencerse! No, dice el irritado cerebro; luchar con nuevos bríos, aguzar los recursos, *espiritualizar* la astucia para recoger el galardón tardío, que es compañero siempre del ocaso de nuestra vida.

No importa el asunto: no empecé la justicia de la causa, ni el atrevimiento de la empresa, ni la osadía de la intención: batallar constantemente, soñar en lauros y vitorios, adormecerse en la agitación caldeada de una lucha entre el deseo febril y los fieros obstáculos gigantes: he aquí nuestra vida.

Lo dijo el poeta: la vida es sueño. Y soñando, seguimos el bien en la tortuosa y estrecha senda á que la condena el ancho vicio, por rasgos momentáneos, cayendo acá, levantándonos acullá, vencidos, atraídos por la letal atmósfera del *laissez faire*, código social que se entronizó ha larga fecha en nuestros hábitos y proceder.

La pereza es la muerte de la virtud, pero es la vida, la actividad, el impulso generador de nuestras faltas, como reza el catecismo. Y este librito es la fuerza, el orden, la regularidad, la hombría de bien y.... ¡seguimos dando coces contra el aguijón!

Los calores estivales dilatan los poros de la epidermis, esas válvulas admirables de nuestra transpiración cutánea. Anchas válvulas abre también el espíritu á todas las sensaciones bellas, ante el celaje azulado, el ambiente refrigerante y la brisa suave que entona los tejidos adormecidos en sopor invernal.

¡Ojo al enemigo! Por ahí viene: en la frase dulce y cariñosa, en el halago mentido y engañoso, en el vino escitante y en la lectura apasionada, embebecidos nuestros sentidos, en circundante atmósfera de erróneas rutas y senderos peligrosos.

La savia da vida á los recientes brotes del arbolado; reverdece los campos, da colores y matices á la flor, y todo convida en el campo, á dulce placidez y tiernas sensaciones: vigorosa la sangre, anima nuestros sentidos, dilatando la pupila y avivando la mirada, escitando el olfato y cultivando el gusto en el perfume y aroma campesinos, suavizando el tacto de nuestra piel agrietada á pesar del guante protector, mientras el tímpano percibe lejanas sinfonías soñadoras, de pentagrama original, de música extraña, nueva, armoniosa, en sublime combinación de quejidos amantes y voluptuosas cadencias enamoradas.

Bulle al calor, la savia de nuestros huesos y nuestras venas, y nacen torpezas, liviandades, crímenes y suicidios. ¡Cuántos horrores en la

crónica de las grandes ciudades! ¡Todo convida á la vida y vamos contra natura!

Florece la esperanza, flor del cielo, en el más empedernido de los corazones; pero revive al halago, renace al cariñoso acogimiento, mientras que mustia y deshojada, marchitase en el hálito ponzoñoso del vicio, ocultándose modesta y temerosa en los últimos pliegues del alma siempre soñadora, en las grandes crisis de nuestra vida.

¡Pobre joven! Apenas cumplía los diecisiete años y atento contra su vida. Sola, abandonada, ajena á toda ley y á todo freno, cayó quizás en la encrucijada: dos brazos vigorosos la sujetaron; fueron su apoyo, y su culto: faltáronle, y el desequilibrio obró cruentamente en su razón extraviada y en su espíritu ofuscado.

Las crónicas bonaerenses nos lo han referido hace pocos días. La tierra generosa cubre sus restos: amó y... su espíritu encontró en la agnía, la dulce flor de la esperanza; no queda sola,

Dánla los cipreses sombra
Con su ramaje de luto:
¡Que no hay quien le lleve flores
que ofrecerla por tributo!

Lucha y vencerás, dicen al obrero agobiado por la dura faena, rosados ángeles, desde su cuna; sonríenle sus hijos, agasájenle su mujer, y los cansados miembros reposan en tranquilo sueño para volver á la fatiga. ¡Un instante de solaz y largas horas de tortura!

Pero en este valle de desdichas es más cruento el infortunio del escritor: la crítica viperina se encubre con galante sonrisa, la diatriba con el halago, y ora se ceba la mordacidad injusta en una vacilante reputación, ora el elogio exagerado presenta como víctima punitiva, al blanco de las alabanzas públicas, escritas, y al escarnio de la chismografía *sotto-voce*, traidora y miserable, en el animado corrillo social.

Alberto del Solar ha escrito un libro más. ¡Séale Valbuena ligero!

El crítico madrileño en su *gramático-mania* (pasez le mot) dá tajos y mandobles con razón sobrada casi siempre: si en vez de moderar tonos y formas, los exagera con pasión, llevándolo á la gracia chavacana, desdichadamente le ofrecemos *montones* á porfía, para su labor: el nuevo libro tiene (ya otros se lo han dicho) descuidos de forma é inexactitudes de expresión que acusan licencia literaria no permitida.

¿Es una novela? Mi opinión (valga por lo que valiere) es que no llega á constituirse: son cuadros aislados, encantadores algunos, pesados otros, en que, á guisa de hilván, figuran los mismos personajes, desde el principio al fin. Ni hay nada muy bueno, ni hay nada muy malo: no hay rasgos, novedad, brillantez, algo típico que resalte y dé relieve. ¡Discreto, discretísimo, *pas autre chose*, con las salvedades anotadas.

Me falta espacio para más noticias, pero vuelvo á lo sentido: la falta de precisión en el lenguaje es quizás la más esencial que campea en «Contra la marea» y me recuerda un hecho reciente en una *rotisserie*.

Entraba un señor, y, al sentarse en una mesa, saluda á un caballero inglés, entretenido en la doble y prosaica acción de sus poderosas mandíbulas, en otra mesa próxima.

Tratando, minutos más tarde, de entablar conversación con el rubio *gentleman* que, reposadamente concluía de comer un pedazo de queso, le pregunta:

—¿Hay apetito?

—Oh! nó, replica el inglés.

Y á continuación agrega:—Antes tener apetito; *ahorra* nó.

El teatro de la Ópera ha estado *au grand complet* en la pasada semana: el concierto organizado por el Ateneo de Buenos Aires bajo la dirección del señor Williams, ha merecido los elogios de inteligentes y profanos, escuchándose lisongeras frases de alabanza al progresista centro que tantea todas las iniciativas y propaga el cebo del buen gusto, para todas las manifestaciones de la cultura.

Ayer, en memoria cariñosa del malogrado pintor Mendilaharsu, organizó una exposición de cuadros: después, la fiesta musical atrae la numerosa concurrencia, al centro obligado de la elegancia y el buen tono: viene luego otra exposición de cuadros, para el 3 del corriente mes, se preparan otras fiestas, y se anuncia un concurso general para Mayo del próximo año. ¿Qué dicen á esto los enemigos del Ateneo? ¿Fracasa ó se levanta?

A propósito de pintura, cuatro notas al lápiz:

en la calle de Florida se expone un cuadro del pintor Bucceri: todos lo han visto, y grupos compactos de curiosos lo han examinado en pasadas noches á la luz engañadora de un reflector eléctrico.

Representa el lienzo una pacífica *farra* á la luz de un quinqué: un criollo toca la guitarra ante un auditorio de dos hermanos de distinta edad (según el parecido), peones de chacra cuando más, que recuerdan por lo vinosos de los toques de sus fisonomías, en mal remedo, uno de los borrachos del celebrado cuadro de Velázquez: sus callosas manos se apoyan sobre la mesa, y el efecto de luz está bastante bien estudiado, engañando al observador, á la primera impresión. Rebuscado el asunto, descuidado en los detalles, amanerado en la composición, presenta, sin embargo, un conjunto acertado y simpático. Quisiéramos verlo más de cerca. ¿Figurará en la exposición del Ateneo?

Dos notas para terminar:

¿Por qué al especificar las bases del concurso general del Ateneo para Mayo de 1895, figura huérfana la sección de ciencias matemáticas?

Justamente, se han publicado en el año actual dos obras de importancia: Geometría Plana moderna y Estereometría Genética, por el doctor Balbín: traducción anotada la primera, y recopilación entendida y acertada en un cuerpo general de doctrina, la segunda, colocan á su autor á nivel elevado entre los cultores de ciencias exactas.

Traslado á quien corresponda.

Dichoso mes, que empieza en Todos los Santos y acaba en San Andrés. Así dice la voz popular, y la costumbre recuerda á los vivos, que es el mes de las memorias á los *que se fueron*.

La piedad y la vanidad forman el cortejo de los lugares santos: allá reposan los que fueron modelo para la vida y los que dieron ejemplo viviente de las torpezas humanas: vicios y virtudes desaparecen en la tumba: las torturas del padecer purifican las almas pecadoras, y las lágrimas santas de las madres y de los hijos, riegan la tierra que cubre los restos queridos, rezando preces que escucha el Altísimo con misericordiosa bondad, en descargo de las faltas cometidas.

Cruzaba N. silencioso por entre lápidas conmemorativas y suntuosos mausoleos, meditando acaso en la escasa duración de las grandezas humanas.

—¿Qué buscas aquí? le dice un antiguo conocido. Ni tienes deudos ni te ligan afectos en esta tierra: nadie se te ha muerto, la sociedad te es indiferente; ave de paso, fijaste acá tu vuelo y vegetas más que vives. ¿Qué buscas?

—¡Ah! mis muertas ilusiones! Ahí yacen los que me animaron, me acompañaron en la prosperidad, y en el fracaso horrendo de mis empresas, me abandonaron. Tuve un banco, y hoy no tengo una silla en que sentarme. ¡Ya ves si tengo deudos y... muertos!

MARINO BRAIS.

1º Noviembre de 1894.



El Brigadier General D. Manuel Oribe

2º Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay
PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA
Segundo Jefe de los Treinta y Tres orientales libertadores
é insigne vencedor de Ituzaingó

EN estos momentos en que, á iniciativa de la juventud oriental, la población de Montevideo, nacional y extranjera, sin distinción de colores políticos, se prepara á celebrar honras fúnebres en honor de la memoria del brigadier general D. Manuel Oribe, uno de los más preclaros hijos de la República Oriental del Uruguay, aprovechamos la oportunidad de presentar á los lectores de esta revista el retrato de este ilustre hombre público, que alcanzó en su país natal y como hijo de sus obras, las más altas jerarquías en la milicia y en la magistratura civil, llegando á ser á la vez gran general, eminente estadista y ejemplar Presidente de la República.

El general Oribe, que descendía de una distinguida familia, nació en Montevideo, y desde el

año 1811 dedicó su vida á su patria, iniciando su carrera militar de voluntario á las órdenes del general Artigas en defensa de la causa de la independencia del Río de la Plata; y desde entonces empezó á distinguirse, y muy pronto fué considerado entre los primeros oficiales de Sud-América como militar de escuela y soldado de valor.

Perteneció D. Manuel Oribe á esa clase de hombres prodigiosos que desde que se elevan lo más mínimo en los dinteles de la vida pública, ya se destacan en toda la superioridad de sus condiciones, llamando la atención de las muchedumbres sobre el brillo que destella su aureola de predestinación.

Sesudos historiadores manifiestan que sería necesario padecer achaques de ceguera crítica para no reconocer ya á Napoleón I en aquel joven Bonaparte, que simple capitán en Tolón, mirando, frente á frente, al terrible delegado de la Convención, que apoyando una mano en la guillotina, ostentaba en la otra sus temibles é ilimitadas credenciales, le dijo con toda la audacia de su genio y con toda la arrogancia de su seguridad: «Cumplid con vuestro oficio de representante, y dejadme á mí el mío de artillero».

Siguiendo el mismo giro de observación, todo espíritu atento tendrá que descubrir ya un gran jefe en D. Manuel Oribe, desde su valerosa actitud en la batalla del Cerrito de la Victoria ganada en 1812 al general Vigodet y en la cual fueron testigos del heroísmo de Oribe los coroneles Rondeau y Alvear; y desde el momento en que, simple capitán de Artigas, comandando una pequeña fuerza que no llegaba á doscientos hombres, obtiene triunfos parciales y hostiliza de tal manera, á la par de su hermano Ignacio y del bravo Lavalleja que acaudillaban otro puñado de valientes, al ejército portugués, al que mantenían encerrado en la plaza fuerte de Montevideo, que el general Lecor se ve en la necesidad de enviar fuertes columnas de cinco mil hombres para alejarse solamente cinco leguas de la ciudad cada vez que los portugueses tenían necesidad de proveerse de víveres.

¿De cuántas hazañas ignoradas ú olvidadas fueron teatro aquellas fértiles campiñas! ¡Cuántos héroes dignos del romance ó de la leyenda formó D. Manuel Oribe con su ejemplo y acaudilló con su pujante brazo en esas guerras en que se disputaba palmo á palmo al invasor el sagrado suelo de la patria! ¡Con qué patriotismo y con qué abnegación se sacrificaba entonces la sangre generosa en aras del más grande de los amores!

Consolidada la dominación portuguesa á pesar de los valientes esfuerzos de los patriotas, D. Manuel Oribe fué el alma de la reacción nacional. Hombre de pensamiento y de acción, el distinguidísimo oficial que se había sindicado ya como un espíritu superior y un patriota de legítimo cuño, era muy apreciado de sus compatriotas por su pericia militar, por su valor en los combates, por la seriedad de su carácter caballeresco y por la nobleza de sus sentimientos; y sus conciudadanos se complacían en esperar y en ver en él, al jefe que había de conducirlos á la victoria y á la libertad.

Aunque fué él quien preparó y dirigió ese glorioso é inmortal episodio de Treinta y Tres orientales libertadores desafiando al poder colosal de una corona, auxiliada, para mayor abundamiento por traidores, su nobleza de carácter, su abnegación y su desinterés personal hicieron que el mismo indicase al coronel D. Juan Antonio Lavalleja como primer jefe de esa homérica cruzada, por tener grado militar superior al suyo; y por esa razón nuestro biografiado ocupó el puesto de segundo jefe de los Treinta y Tres.

En la batalla del Sarandí mandada por el general Lavalleja y dada y ganada por el ejército compuesto exclusivamente de orientales que habían formado los Treinta y Tres, D. Manuel Oribe, que mandaba el centro del ejército, inició el combate, y su actitud y su pericia contribuyeron en gran parte á ese inmenso y glorioso triunfo que destruyó al grueso del ejército imperial existente en la República, tomándole cincuenta y dos jefes y oficiales, seiscientos prisioneros, causándole cuatrocientos muertos y apoderándose de gran número de armas, llegando sólo á treinta bajas las escasísimas pérdidas del ejército patriota.

En la batalla de Ituzaingó el coronel D. Manuel Oribe dió la nota más alta del heroísmo, decidiendo del éxito de la pelea. Los cuadros de veteranos alemanes al servicio del Imperio resistían como roca erizada de bayonetas á las cargas furibundas de los republicanos. Después de tres cargas consecutivas contra aquellas for-

midables murallas humanas, los soldados vacilan y remolinean y no obedecen la voz de su jefe. Oribe echa pie á tierra, se arranca las charretas, las pisotea, y apostrofando á sus soldados salta sobre su caballo y va á arrojarlas en frente de las filas enemigas. Ante esta heroica actitud los soldados se electrizan, se ordenan, y cargando furiosamente á las órdenes de su bizarro jefe, rompen las filas enemigas y deciden del éxito de la batalla, consagrando una heroicidad inmortal y asegurando un triunfo decisivo y grandioso.

El 1º de Marzo de 1835 fué llamado á ocupar la presidencia de la República, que tan poderosamente había contribuido á libertar, y su nombramiento fué recibido con inequívocas manifestaciones de júbilo por todo el país, que se felicitó ardientemente y se llenó de confianza al ver la dirección de los destinos del Estado en manos de tan esclarecido ciudadano.

Su presidencia, que fué ejemplar, fué aún más allá de lo que se esperaba de su elevada inteligencia, de su notable cultura, de sus honorabilísimos antecedentes, y de su reconocida honradez pública y privada; y D. Manuel Oribe desde el sillón presidencial se reveló un austero y prudente administrador y un grande y consumado estadista, pues habiendo encontrado la República en un estado de completo desquicio en solo un año consiguió remediar los grandes males que afligían al país y encarrilarlo en la senda de sólidos y evidentes progresos.

Durante la honrada y memorable presidencia del general Oribe se regularizó la hacienda pública, se organizó la administración, se protegió y desenvolvió la instrucción pública, se realizó la reforma militar, se llevaron á cabo todo género de progresos cuyo detalle no cabe en el plan de estas líneas, y se administraron con escrupulosa honradez los caudales públicos.

Ese digno gobierno fué combatido por los intereses extranjeros mal entendidos de la Francia, pero al caer D. Manuel Oribe de la presidencia ante las fuerzas del almirante Leblanc con la rebelión interna bajó envuelto en la bandera constitucional de la República, rodeado por el partido de la Constitución que acompañó al digno magistrado en su protesta y que lo reconoció como su jefe hasta la hora de su muerte.

Después de haber tomado parte en la resistencia á la intervención anglo-francesa y en las luchas civiles del Río de la Plata á que fué arrastrado por la perfidia de sus enemigos, y en las que se midió con los mejores generales de su tiempo, obteniendo sobre ellos repetidos triunfos y destacando siempre su imponente figura militar, se retiró á la vida privada sin odios ni rencores, y en sus últimos años se esforzó en conseguir la unión de todos los orientales uniéndolos los dos partidos tradicionales, dando forma á esta idea por medio del pacto Oribe-Flores, y tratando de formar de todos los orientales un solo partido, llamado partido nacional, como expresión del ardiente patriotismo que lo había animado durante toda su vida.

Fué el general D. Manuel Oribe como hombre público, un hombre completo, un hombre-época, como los héroes de la antigüedad. Su personalidad se destaca en el cuadro de la historia con colores propios, distinguiéndose de esas pálidas figuras que sólo pueden ser engrandecidas por la hipérbole de sus panegiristas y que quitándoles una única faz brillante caerían aún por debajo del nivel común de los mortales. Quítese á Oribe su carácter de caudillo y quedará su gran fisonomía militar; quítese su carácter de eminente militar y quedará su fisonomía de gran caudillo. Suprimanse ambas fases de su vida pública y será siempre grande, porque quedarán el gran estadista y el gran magistrado.

Por eso D. Manuel Oribe, jefe de vanguardia, ofi-

cial ejemplar, gran general, revolucionario oportuno y de seguro cálculo, militar previsor y activo, y columna de las instituciones patrias, reúne todas las condiciones de un gran soldado. Hombre de sacrificios, jefe de partido, popular, grande y prestigioso caudillo civil y militar á la vez, y defensor de la Constitución, reúne todas las condiciones de un gran ciudadano. Honrado, administrador serio, acertado, prudente y escrupuloso, notable estadista, reúne todas las condiciones de un gran magistrado. Y soldado, ciudadano y magistrado, por su abnegación, por su heroísmo, por su desinterés y por su amor á la tierra que libertara, reúne todas las condiciones de un gran patriota.

Tal fué el hombre cuyo retrato ofrece á sus lectores LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA y cuya memoria guarda con veneración la historia de su patria.

GUILLERMO MELLÁN LAFINUR.

Buenos Aires, Octubre 28 de 1894.



BRIGADIER GENERAL LUCAS PIRIZ
HÉROE DE PAYSANDÚ (1806-1865)

BRIGADIER GENERAL LUCAS PIRIZ

Entrerriano de origen, natural de la Concepción del Uruguay, donde nació el 18 de Octubre de 1806, empieza su carrera militar en 1825, cuando los Treinta y Tres pasaron á la Banda Oriental, alistándose en las milicias del pueblo para apoyar el gran movimiento revolucionario.

Alférez, en 1826, de las milicias de Paysandú, tomando parte en la gloriosa batalla de Ituzaingó, en las tranquilas faenas de campo hasta 1832, y en algunas revueltas políticas en los años sucesivos, vésele en calidad de ayudante del jefe político Nuvel, en 1836, valiente y heroico, desalojando con unos cuantos lanceros á los soldados de Raña en la población del Salto, como después en la retirada que ocasionó el abandono del pueblo por el tenaz sitio que sufría, sin descansar un momento en la lucha cruenta de aquella revolución, que terminó con la batalla de Carpintería, donde alcanzó el empleo de sargento mayor el teniente Piriz, pasando á en-

grosar las filas del ejército que el general D. Manuel Oribe perdió en la batalla de Yacutuyá el 22 Octubre de 1837, y en la que mandaba aquél un escuadrón, organizando y dirigiendo una brillante retirada en un trayecto de 18 leguas contra las fuerzas persecutoras del general Rivera.

En 1838 volvió Piriz á Paysandú, tomando servicio en el 3º cuerpo de ejército á las órdenes del general Garzón, y distinguiéndose por notables hechos de armas en el asedio que el general Rivera puso á aquella ciudad.

Las revueltas y vicisitudes de la época, le tuvieron por activo ejecutor, y si en 1839 es desterrado el comandante Piriz á la Habana por enemistades políticas, aparece en 1843 invadiendo con el general Oribe la República Oriental, debiéndole la población del Salto la liberación del sitio que le pusieron las fuerzas del coronel Santander, que destruyó y derrotó, organizando inmediatamente una división á su propia costa, modelo de disciplina, aún en el sangriento revés que, en unión de las fuerzas del coronel Lucas

Moreno, sufrieron en las costas del Cuareim, por las tropas del Coronel Báez, retirándose con mucha parte de su gente al Salto.

A las órdenes del general Oribe en el Norte del Río Negro, á las del general Urquiza más tarde, figurando en la batalla de India, al mando de una división en Febrero de 1846, en la acción de San Antonio, y en Enero de 1847, en el ataque que sufrió el Salto por las fuerzas del general Servando Gómez, se distingue Piriz por su bravura é intrepidez, alcanzando el nombramiento de Comandante General del departamento, en cuyo puesto permaneció hasta 1848.

Iniciando una política conciliadora, reparando los quebrantos de su fortuna, y regentando la jefatura política del Salto en 1856, al servicio de la autoridad constituida legalmente, es ascendido al grado de coronel en 1858, después de terminada la revolución del general César Díaz, en mérito de los servicios prestados.

Pero las hazañas de la vida militar del coronel Piriz, en la retirada sangrienta de la arrollada caballería del ejército del general Diego Lamas, cuyo jefe de vanguardia era, y las heroicas del sitio de Paysandú por los ejércitos combinados de Flores y Mena Barreto, ya como general, tuvieron triste remate en 1º de Enero de 1865 en que cayó mortalmente herido en el estómago, siendo de admirar su sangre fría, al ocuparse aún en la agonía, del ataque que las fuerzas enemigas preparaban contra las del general Gómez, en que servía.

La patria uruguaya premió á este último general, también muerto poco después, y á nuestro biografiado, promoviendo los á la más alta jerarquía de la milicia, condecorándolos

con una medalla y dos cordones de oro en premio de sus relevantes servicios. ¡Poco debía durar el merecido galardón en los pechos de aquellos héroes!

PRO ARIS.

CARLOS VEGA BELGRANO

Físicamente el más exótico de los criollos, aun cuando moralmente nadie pueda decirse más argentino que este descendiente de patrio.

Tiene de los genoveses sus antepasados, junto con los cabellos rubios, la fineza intelectual, la reserva y la astucia; una desconfianza sinuosa que á veces llega á la tortuosidad, desmentida de pronto por rasgos de excesiva buena fe, rayana en ingenuidad.

Es irritable por naturaleza, sufrido por educación, generoso por temperamento y prudente por

cálculo. Suele tener grandes indignaciones por cosas chicas, sin perjuicio de tenerlas pequeñas por otras grandes.

Abusando, sin duda alguna, de la claridad de su ingenio, abierto á cualquier tendencia y comprensivo de todas las intenciones, ha llegado á cultivar la pereza intelectual con mayor fruición que la permitida.

Gasta impaciencias pueriles que no admiten dilación ni espera y estorban su actuación á distancia; se paga del movimiento visible llegando á creer que la acción más eficaz es aquella que más acciona.

Tiene condiciones de pensador; lo ha demostrado en la serie de pensamientos que publicó en Hamburgo (*) y que *L'Illustration*, de París, ha solido recoger en sus columnas.

Quienes lo conocen de cerca estiman en mucho sus cualidades intelectuales; su espíritu crítico se convierte en rápido y filoso para disecar la obra ajena, mostrándose mellado y torpe aplicado á la propia. Esta singularidad no es la única de su complejo individuo.

Su genio desigual en apariencia, con ribetes de extravagante, pone á prueba la paciencia de sus amigos, entre quienes la virtud más desarrollada por el ejercicio de su trato no es otra que la tolerancia. Ello no impide que cuente con fervientes amigos, bastante numerosos, fenómeno que redundando tanto en elogio suyo como en el de la amistad misma.

Afecta por la lectura un horror físico, apenas comparable al que produce en el gato escaldado la vista de una vasija.

En la conversación habla poco y parece expresarse con alguna dificultad, lo que no obsta para que en ocasiones hable en público con soltura y precisión que nadie le sospecharía.

En la presidencia del Ateneo—á donde lo ha llevado la justicia de sus colaboradores, reconociendo en él al principal obrero de aquella institución,—es una garantía de amplitud de miras y una promesa de labor fecunda, eminentemente proba.

Con sus antecedentes, condiciones y convicciones, altruista por temperamento, es lógico que abrigue un culto por el patriotismo; debe sentirse llamado en este sentido á cumplir un destino—y seguramente un brillante destino—porque desde tal punto de vista piensa y actúa como un iluminado, para quien la patria tiene acentos imperiosos y sensibles al oído del alma.

Sus grandes odios, los reserva para aquellos figurantes del patriotismo cuya vida transcurre en la plaza pública jugando á las esquinillas con los cargos oficiales, ó mostrándose en la Agora en los ratos de cesantía, arrastrando una reputación que barre el suelo como un manto de Alcibiades, manchado de lodo.

El mejor elogio que le puede hacer el amigo que traza esta silueta, es considerarlo capaz de apreciar la sinceridad de su ejecución, y uno de los pocos espíritus suficientemente claros y rectos para aceptar una semejanza, que, huyendo del elogio banal, pueda, en el concepto de muchos, codear la sátira.

EDUARDO SCHIAFFINO.

(*) «La patria es el ideal visible.»

«Si en la cuna no hay gloria, como dice Lamartine, hay responsabilidades.»

«Los hombres honrados son muchos pero ¡cuán pocos los delicados!»

«Los tímidos y los orgullosos tienen con frecuencia un mismo exterior.»

«Muchos son capaces de hacer grandes pero no pequeños sacrificios.»

«Donde concluye la simpatía comienza la burla.»

«En general, la delicadeza es una forma del orgullo.»

«Hay virtuosos por timidez.»

«Hay ojos que á fuerza de decir mucho, no dicen nada.»

«CARLOS VEGA BELGRANO—
Pensamientos—Hamburgo,
1890-1891.»

ORIBE Y LAVALLE

PARALELO

Oribe y Lavalle pertenecían á la misma escuela de la guerra de la independencia, en la que el genio y el valor encontraban á cada momento ejemplos dignos de imitar y ancho campo para desplegar con ventaja las cualidades y las dotes que brillaban al favor de nobles estímulos. Ciertamente que en su vida militar Lavalle conquistó laureles singulares en premio de heroicos hechos de armas; y que San Martín y Bolívar le dieron testimonio de creerlo el primero entre los primeros. Pero no es menos cierto que Rondeau y Alvear fueron testigos del heroísmo de Oribe en el Cerrito de la Victoria en 1811; y que Lavalle lo vió en sus mismas filas arrojar sus charreteras sobre el enemigo y lanzarse con los suyos á bus-

Y Oribe tenía algo como la visión de que vencería á Lavalle. Así lo dice el método con que comenzó su campaña del año 1840; las operaciones que llevó á cabo una tras otra desde antes del Quebracho, y sus propias declaraciones en las que anticipa á los jefes de división el resultado casi fatal de sus movimientos, y la necesidad en que se vería Lavalle, á causa de éstos, de irse aproximando á un ocazo cuyos grados él va sumando friamente. Advuértase que Oribe sostenía dos luchas contra Lavalle: la del fanatismo de sus ideas de partido, que lo empujaba á los extremos, y la del amor propio del general que tenía que habérselas con una de las primeras espadas del ejército de los Andes, y á la cual debía rendir so pena de perder fama, poder y porvenir político. Se comprende, pues, que por temperamento ó por conducta, sólo se dejase conducir en lo militar por la prudencia razonada, que consulta no tanto la premura cuanto la importancia de una ventaja. Lo cierto es que él calculaba sobre las probabilidades de dos ó más combates, y si de sus disposiciones, casi siempre acertadas, deducía la ventaja que quería conseguir, entonces comprometía sus armas, y era infatigable y se centuplicaba para llevar adelante el plan que se había propuesto. Así procedió en Santa Fe hasta obligar á Lavalle á dar la batalla del Quebracho: así fué como logró sorprender á Vilela en San Cala.

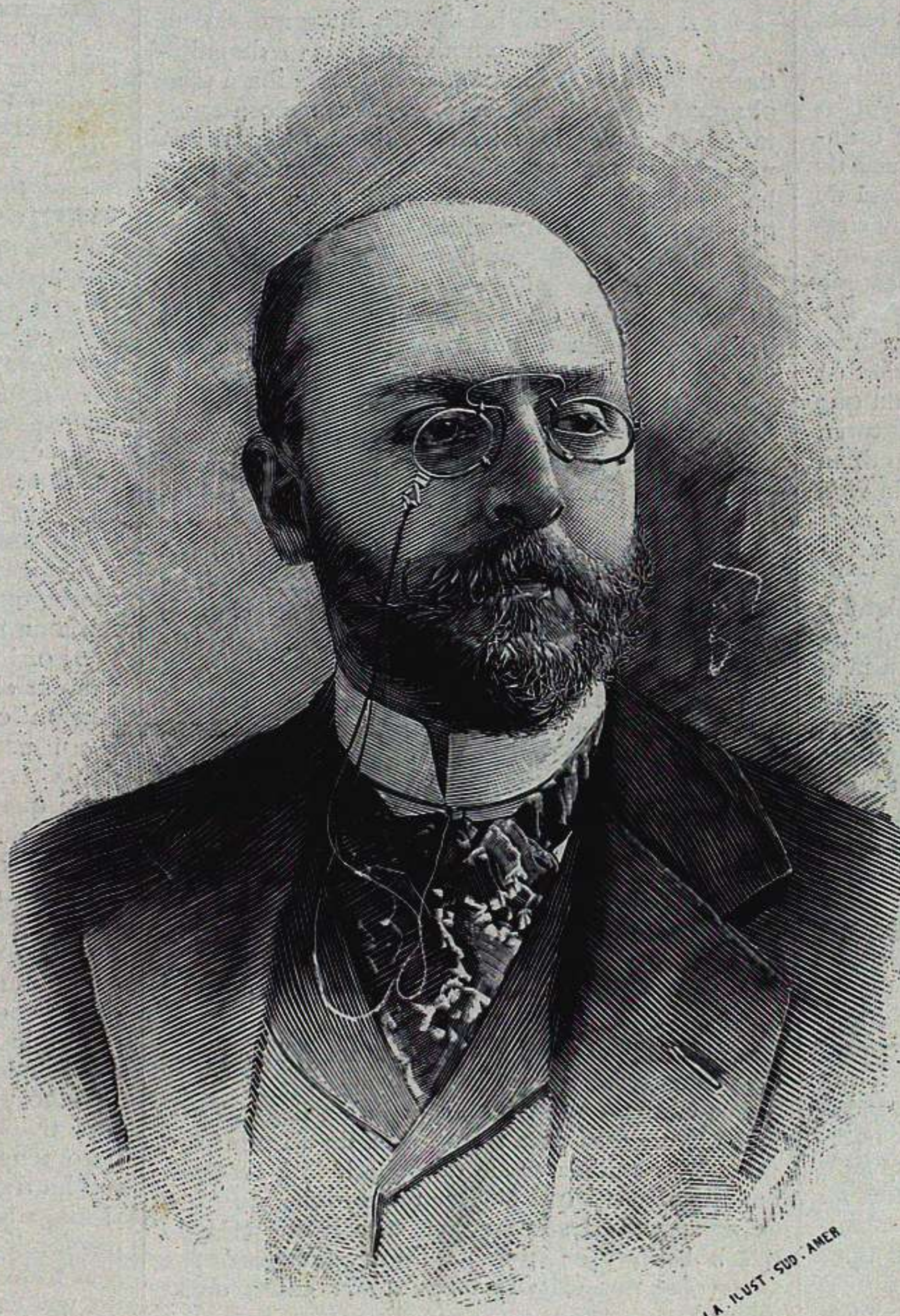
Lavalle, por el contrario, fiado en la generosidad de la estrella que iluminaba su nombre histórico, y en que los pueblos se pondrían bajo sus banderas, creyó humillar el orgullo de ese general de Cutizaingó que pretendía oponerle las barreras de la estrategia á él, al capitán de Maipú, al comandante de granaderos á caballo, al que se había abierto paso con su sable corvo, dando diez y veinte cargas en Río Bamba, Moquegua y Pasco. Pero bien pronto vió que, ni las brillantes concepciones de su espíritu atrevido, ni las proezas de valor de sus partidarios, obtenían ventajas sobre la estrategia que desplegaba su contrario, empeñado en vencerlo científicamente.

Cuando Lavalle quiso moderar sus arranques y sujetarse dentro de los límites de una prudente defensiva hasta encontrar la oportunidad conveniente, ya su contrario le llevaba ventajas que él no podía contrabalancear, porque le era muy difícil crearse nuevos recursos, ni menos detenerse á medio engrosar los que le quedaban. Oribe profundizaba más que Lavalle el estudio general de las operaciones que practicaba, ligadas en cuanto era posible las unas con las otras. Lavalle media siempre rápidamente su teatro de guerra, y arrancaba concepciones brillantes á su indisputable talento militar. De aquí es que aquél se distinguió principalmente cuando comandó en jefe, y que las grandes proezas, los grandes éxitos de éste

se sucedieron como otras tantas páginas luminosas de romance, cuando maniobraba con arreglo á un plan general, del cual no podía apartarse sino en mérito de circunstancias extremas, que quedaban libradas á su pericia y á su temerario valor. Así fué como se hizo famoso en Putaendo, en Pasco, en Río Bamba y en Pichincha, recibiendo envidiables galardones de San Martín, de Bolívar y de Sucre. Oribe tenía más genio que Lavalle para idear y preparar el plan general de una campaña. Lavalle, más que en las reglas de la ciencia militar y en los principios de la estrategia, se fiaba en el caudal de su propia experiencia, la cual le sugería medios atrevidísimos para desbaratar ese plan. A estar á lo que dicen los críticos de los compañeros de Napoleón respecto de Lannes y de Ney, Oribe era un trasunto del primero, y Lavalle del segundo.

ADOLFO SALDÍAS.

(Historia de Rozas).



DON CARLOS VEGA BELGRANO
NUEVO PRESIDENTE DEL ATENEO DE BUENOS AIRES.

carlas en el glorioso campo de Cutizaingó. (1) Como hombres de guerra, Lavalle y Oribe se distinguieron respectivamente en el teatro opuesto á donde los llevaban sus ideas y las circunstancias azarosas de una época de revolución y de guerra. Los nuevos méritos que el primero había contraído en Cutizaingó le crearon un émulo en el segundo, fuera de los que por su parte contrajo. Y la alianza que aquél labró con Rivera y los franceses para luchar contra Rozas y contra Oribe, le proporcionó á este último el medio de satisfacer el voto de su espíritu enérgico y pertinaz: de vencer por sus manos al rival afortunado á quien aclamaban partidarios entusiastas, y que le cerraba el paso al gobierno de la República Oriental con la misma arrogancia con que le había disputado la primacía en el ejército republicano.

(1) El doctor Adolfo Saldías es el único historiador que da ese nombre á la gloriosa batalla de Ituzaingó, porque, según refiere, visitando el campo donde tuvo lugar la lucha, pudo convencerse, por testimonio de vecinos antiquísimos de la comarca, que Cutizaingó era el primitivo y verdadero nombre indígena del célebre lugar.

D. ANTONIO D. LUSSICH

Los numerosos amigos del distinguido ciudadano oriental D. Antonio D. Lussich quedarán satisfechos hoy, al complacer sus deseos y los nuestros, resumiendo estos breves conceptos biográficos que acompañan á nuestro grabado, gracias al retrato que, con improbable tarea, hemos podido obtener y que publicamos, desafiando su conocida modestia.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA honra sus columnas con las breves noticias que insertamos, porque hay hombres cuya historia abraza anchísimo campo, y cuya esfera de acción no encaja en los reducidos límites de un artículo de cronista; y nadie como Lussich, cuya elevación de carácter é intachable conducta de honradez y hombría de bien durante toda su vida, justifican los mayores esfuerzos y los más trabajosos sacrificios, extendiéndose su iniciativa y su actividad incansable, desde el campo de las letras, donde en todas ocasiones ha demostrado su ilustración y competencia hasta el intrincado laberinto de las transacciones que facilitan sus condiciones de lingüista sobresaliente, sin que apenas exista idioma ni dialecto que no le sean familiares, y moderan, la prudencia exquisita y el tacto calculador en las empresas que le distinguen, alejándolo de las locas operaciones que han quebrantado y arruinado á tantos otros en épocas de febril excitación. Su nombre es una palabra de orden: su carácter, un símbolo de respeto y simpatía, y no tiene, á nuestro ver, Lussich, más contrarios que sus émulos por alcanzar su prestigio y su valía.

Desinteresado en grado extremo, ha sacrificado y expuesto constantemente bienes y vida en servicio de su patria, en una homérica lucha que constituye la más brillante página de su historia. Armador de respetabilidad y renombre, es también el bravo salvador de vidas y fortunas; de la vida material, en el salvamento de naufragos á que se le encuentra dispuesto siempre con sus embarcaciones y tripulantes, prodigando socorros y recursos de todo género con la fe de un apóstol y la tranquila acción de un abnegado, modesto, sencillo, como quien obedece á una fuerza misteriosa, natural, en su generosa y grande condición; la vida moral, el tranquilo afecto del hogar, el reposo de las cabezas trastornadas por reveses de fortuna ó accidentes imprevistos, han tenido también en Lussich el bálsamo que enjuga el infortunio, ocultando la acción caritativa y dulcificando el rigor de las desdichas con oportuna intervención, siempre bendecida.

Hijo de una familia de lobos marinos, D. Antonio D. Lussich aprendió al lado de su virtuoso padre, el fundador de la respetable casa «Felipe Lussich é hijos», que es hoy la segunda armadora del Río de la Plata, á mirar con menosprecio la vida y sus voluptuosas comodidades á que convida una fortuna legalmente adquirida, sacrificándolas en homenaje de los infelices que batallan en el líquido elemento, sobre frágil esquiife á merced del viento y de las olas, lucha titánica en que los fuertes debilitan sus bríos y potencia y son arrojados exánimes é inertes sobre la abrupta costa, á impulsos del huracán.

Cuatrocientos seres deben la vida á la casa Lussich, que ostenta con legítimo orgullo ocho honrosísimas condecoraciones, premio y galardón que la pública opinión acompañó con sus votos y sus aplausos al caritativo celo de D. Antonio y de los suyos.

Ostenta, entre los rasgos heroicos de notable relieve y vigorosa tonalidad, la historia de la casa Lussich, páginas de horrible sublimidad, conmovedoras, palpitantes de tremenda realidad, como la del salvamento de la *Mabel* y la *Georgina*, cuya narración ha hecho el mismo Sr. Lussich en su aplaudido libro *Naufragios célebres* que, al decir del distinguido escritor Dr. Samuel Blixen, tienen un interés tan subjetivo, que emocionan tanto ó más que las novelas de Cooper, Sué, Verne, Poé, Marryat y Stevenson, interesando al ánimo sobreexcitado con relaciones históricas que semejan leyendas discurridas en la febriciente tarea de una imaginación calenturienta.

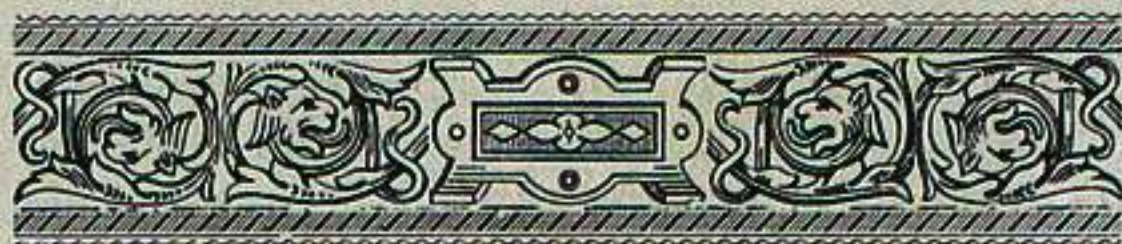
El archivo de Lussich es notable por la cantidad y la calidad de los testimonios de aplauso que contiene, sobresaliendo encomiásticas notas del Almirantazgo inglés, entidad autorizadísima, si las hay, para otorgar tales títulos, y figurando asimismo relevantes apreciaciones de elogio de otros gobiernos europeos y de ilustres eminencias como Lord Rossebery, Reina Victoria y tantos otros personajes.

Nadie dijera, al ver á D. Antonio Lussich, co-

recto *gentleman* en los salones de la alta sociedad, luciendo su espiritual y fina charla, animada por una imaginación de poeta, que aquel perfilado caballero es el atrevido nauta que, á bordo del *Emperor*, su valiente nave capitana, arranca víctimas al proceloso mar agitado por los vientos: que aquel es el mismo cuyas sobresalientes proezas han llenado columnas enteras de la prensa periódica del Plata, que aquel es, en fin, el luchador imperturbable que lleva por constante lema:

Es mi vida el combatir
Y mi descanso siempre luchar.

FRANCISCO M. CONTE.



LOS CUATRO SUICIDAS

CUENTO Á LA ANTIGUA

UN día llegó al borde de un gran río un anciano que tenía el propósito de suicidarse; pero en el momento en que se iba á tirar al agua, vió venir hacia él á una señora enlutada. Maldiciendo su suerte que no le permitía ni siquiera matarse cuando más resuelto estaba á hacerlo, sentóse en la orilla para esperar á que se alejase la incómoda visitante y poder así, libre de testigos, llevar á cabo su horrible resolución.

Pero sucedió que la dama aquella, que era bellísima y tenía el aire de una gran señora, en vez de seguir caminando y de alejarse del sitio en que se encontraba el anciano, se detuvo á pocos pasos de él y se puso á mirar el agua de un modo tan melancólico, que parecía estar sumergida en las más tristes y profundas meditaciones.

No habían pasado cinco minutos, cuando llegó á aquel mismo punto un elegante joven, que daba muestras de la mayor desesperación. Con el ceño fruncido y el traje en desorden, miró de reojo á la dama y al anciano, y empezó á suspirar contemplando el agua del río, que en aquel sitio era más profunda que en los demás. Tampoco parecía dispuesto á seguir su camino y acabó por sentarse en una postura que indicaba su resolución de no alejarse de allí en mucho tiempo.

Apenas se había sentado el joven, apareció un caballero de alta estatura, que parecía marchar agobiado bajo el peso de algún gran dolor. Saludó ligeramente al anciano, á la dama y al joven, y se tendió en la orilla sin preocuparse más de ellos que de las ligeras nubes que iban pasando por el hermoso cielo de aquella magnífica tarde de primavera.

Preparábase el anciano que había llegado primero, á alejarse para ir en busca de un punto en que poder suicidarse sin dificultades ni testigos, cuando observó que el joven que daba muestras de una gran desesperación sacaba un pañuelo del bolsillo y se ponía á llorar amargamente. Interesóse por él y le preguntó la causa de su aflicción.

—¡Ah, señor! — dijo el joven sollozando — he venido aquí con el propósito de matarme, porque la infidelidad de una mujer me ha hecho odiar la vida. No me dé V. consejos ni trate de disuadirme. Mi desgracia es tan grande, que nada me hará cambiar de resolución.

Al oír estas palabras, la dama enlutada lanzó un grito y exclamó:

—¡Qué estoy oyendo, Dios mío! Yo también he llegado aquí buscando la muerte; pero mis males son mucho mayores que los de ese joven. Soy viuda y huérfana. Tenía un hijo que era lo único que me hacía amar la vida. Anoche se me murió repentinamente. Después de esta desgracia, nada me queda ya que hacer en el mundo.

Cuando acabó de hablar la dama, el caballero, que parecía marchar agobiado bajo el peso de un gran dolor, tomó á su vez la palabra y dijo:

—Indudablemente, es el cielo el que nos ha hecho reunir á nosotros tres. Yo estaba esperando á que se alejasen todos ustedes para arrojarme á este río. He perdido al juego cuanto tenía. Por eso me mato.

El anciano, que había escuchado con profunda extrañeza las confidencias de los tres personajes, dijo á su vez con un acento profundo y grave:

—Es muy posible que duden ustedes de la verdad de mis palabras; pero es tan grande la

casualidad que nos ha traído al mismo punto con idéntico objeto, que no sé si mis canas son suficiente garantía para que se dé crédito á lo que voy á decir. Han de saber que al venir aquí no me guiaba otro fin que el que acaban de manifestar todos ustedes. Sí, yo también venía á matarme. Y si les extraña que á mi edad pensase en semejante cosa, imagínense cual será mi desgracia que no me permite esperar la próxima muerte reservada á mis años. Me es imposible vivir un momento más. ¿El motivo? ¡Ah! Quizá no lo comprendan ustedes. No me ha sucedido nada de particular. Ni tengo que llorar la pérdida de nadie, ni estoy arruinado, ni soy víctima de ninguna pasión senil. Soy inmensamente rico, no me falta carácter, y en cuanto á las mujeres, hace ya tiempo que las miro como á cosa vedada á mis años. Lo que constituye mi desgracia; lo que me ha hecho aborrecer la vida, es la soledad en que me encuentro en el mundo. Sin parientes ni amigos, daría todo mi oro por una sola afección verdadera. Pero en donde hallarla? Al pasar por junto á este río, pensé en la muerte, y si ustedes no hubiesen llegado tan pronto, ahora iría yo flotando sobre estas olas que parecen llamarme con su murmullo.

Hizo una pausa el anciano, y examinó á sus tres interlocutores como para ver el efecto que les había hecho su discurso. Satisfecho, al parecer, de la atención con que lo escuchaban, añadió:

—Pero no quiero morir sin haber hecho un último servicio. Hay entre nosotros uno á quien puedo salvar de la muerte. Para las heridas de amor que acaban de mostrarme ustedes—y se dirigió á la dama que había perdido á su hijo y al joven que había sido engañado por su amada—para esas heridas no tengo remedio alguno, ni creo que exista sino el que ustedes han venido á buscar en este río; pero, en cambio, puedo poner mis caudales á disposición de este caballero que ha perdido su fortuna en la mesa de juego. Si esa es la única causa de su determinación de suicidarse, no tiene más que hablar una palabra, y yo me ofrezco á darle todo el dinero que necesite, tanto más cuanto que á mi ya no me hace ninguna falta.

Al oírlo expresarse en tan nobles términos, levantóse el caballero y abrazó al anciano con una efusión conmovedora. La dama enlutada y el joven presenciaban llorando esta escena, que debía terminar del modo más original posible.

Porque sucedió que el caballero, una vez repuesto de la primera impresión, dijo al anciano que le acababa de salvar la vida:

—Me parece que no es uno de nosotros, sino dos, los que se van á salvar. Por algo el cielo nos hizo reunir aquí; pues si es cierto que usted quiere morir porque no tiene en el afecto de nadie, puede estar seguro de que yo le haré agradable la vida aunque más no sea que con el reconocimiento de que desborda mi corazón.

—Acepto—dijo el anciano.—No tiene muchos atractivos el mundo para un hombre de mi edad; pero tengo no sé qué presentimiento de que usted ha de ser mi sincero amigo, y no quiero morir sin probar los grandes goces que ha de proporcionar una pura y verdadera amistad.

A todo esto, y mientras así hablaban el anciano y el caballero, la señora y el joven se habían puesto á conversar animadamente. De pronto el joven se dirigió al anciano y le dijo:

—Debo insistir en que es la Providencia la que nos ha hecho encontrarnos en este paraje. No parece cosa de novela el que mientras ustedes se salvaban mutuamente la vida, dándose uno á otro lo que necesitaban para conservarla, yo haya encontrado en esta dama á la única mujer capaz de consolarme de la infidelidad de aquella por cuya perfidia iba á morir?

—Verdaderamente—dijo el anciano—esto es extraordinario. ¡Salvamos los cuatro á un tiempo!

—Sin embargo, la que menos sale ganando soy yo.

—¿Cómo así? le preguntó el joven que ya parecía haber olvidado completamente á la mujer por la cual iba á matarse poco antes.

—Pues es muy sencillo. El señor—y la dama señaló al anciano—ha encontrado en este caballero al amigo que necesitaba. Este caballero ha encontrado el dinero que le hacía falta. Usted, joven, me ha encontrado á mí, que he tenido la suerte de hacerle olvidar á la ingrata que iba á ocasionar su muerte; pero á mi hijo, ¿quién me lo devolverá?

El joven que le había declarado su amor, se inclinó galantemente:

—De eso, señora, no se preocupe Vd....

JULIÁN MARTEL.



Chismografía Social

No le reconocieron, porque sus ojos estaban como cerrados.
Luc. XXIV, 16.

Aún están solitarios los peñascos de la arisca costa del Atlántico: en aquellas playas de «Mar del Plata», la arena húmeda y el redondo guijarro cuentan a las aves salvajes las historias que pasaron en la anterior temporada, a cada beso de los rayos solares, a cada inundación de la onda espumosa, que rompe sus ímpetus, para lamer en suave y arqueada faja plateada la rampa más elevada, depositando algas y plantas marinas en rendido homenaje de cariñoso recuerdo.

Ya volverán, dicen con el poeta, los trinos de los pajarillos, mientras graznan las aves y en estruendoso romper, repiten las olas: ¡ya volverán! ¡Quién sabe! ¡Cuántos se fueron, y no regresarán!

Aquellos idilios soñadores, tintes rosáceos de un porvenir felicísimo, nublados quizás por tristes celajes, pasaron para no volver, que

el amor y las olas
del mar son unas
que parecen montañas
y son espuma

como dice la copla popular. ¿Quién no sueña en la juventud? ¿Y en el ocaso de nuestra accidentada vida? Siempre, siempre las ilusiones de nuestros sentidos y las ilusiones de nuestro espíritu, complementan nuestra existencia.

Aquellos disminuyen con la edad: se ve más claro y.... a esto se llama experiencia. Las otras nos acompañan al ataúd; varían de rumbo, se modifican, pero viven, porque vivimos y mientras vivimos: ¡qué fuera de la vida sin un átomo de esperanzal!

Pasan las negras nubes cubriendo el azulado firmamento, como pasan las sombrías imágenes por nuestro espíritu: sin causa reconocida, sin un motivo justificado y definido, se nubla el alma cual si fuera un eco, desconocido, misterioso, de algo que fué y que será, en el futuro tenebroso que desconcierta todos los vaticinios y todos los cálculos.

Nuestra torpeza habitual se corrige con las torpezas cometidas: espíritus de observación tardía en lo moral, el grito del infortunio nos solivianta tan sólo en la hora de los desengaños, y decimos con el ilustre Lamartine.

Je ne veux pas d'un monde, où tout change, où tout passe;
Où jus'au souvenir, tout s'use et tout s'efface;
Où tout est fugitif, périssable, incertain,
Où le jour du bonheur n'a pas de lendemain.

¿Qué es de la voluntad entonces? Ni rige ni gobierna: sin impulso para dominar el pensamiento rebelado, sin bríos ni poder para levantarse como dique opositor a las invasiones del desordenado, sucumbe y desfallece, cierra los ojos, y se deja llevar por la avalancha.

Seguir la corriente, es el hábito social: lo que otros hacen, imitémoslo, procurando acaso dar tono y relieve, algo de originalidad a nuestra factura: que sea más nueva, más distinguida, en una palabra, pese a la moral y pese también al buen sentido. El incienso de las lisonjas es el ambiente envenenado que nos sume en soporífero letargo:

La gente moza se divierte: las familias de H., Z. y K. (sustitúyanse los nombres) han recibido en los últimos días de la quincena; fiestas

animadas, en que al buen gusto se reúnen un tacto y una distinción encantadoras, dejarán recuerdo perenne entre los invitados, que se preparan para pasar la temporada veraniega en estancias, balnearios y viajes de placer, olvidando las obligadas exigencias de la etiqueta, en la dulce intimidad de las reuniones familiares, ó disfrutando de la franca expansión de una *season* sin formulismos exagerados, sin las severidades del código social en la ciudad.

Pero, antes de despedirse de la temporada, se organizan funciones religiosas y fiestas animadas: entre estas últimas, llamarán la atención el *corso* de las flores que para el 10 y 11 de este mes, organiza la Sociedad de Beneficencia. Cuéntanse prodigios y se esperan sorpresas encantadoras con la particularidad de que se admitirán hasta «piropos», esas otras flores de escaso gusto, si la *simpatía* y la gracia, no guían al galanteador pertinaz.

La Sociedad Santa Cecilia prepara su festejo religioso para el día 22, y ha pasado atenta escuela de invitación a sus asociadas: ochenta bellas cantarán el coro, y se hacen muchos preparativos para la organización de la orquesta, habiéndose desechado muchas proposiciones de *bolseados* (sic) que estaban dispuestos a tocar el violón.

La concurrencia afluirá a la Catedral en ese día en que las voces angélicas cruzarán las altas naves, con las preces y oraciones de las devotas y devotos. ¡Será una hermosa fiesta!

—¿Y se pagará?—preguntaba un cándido ante un grupo de jóvenes (varones) entusiastas.

—¿Y cómo nó? replicó el más entusiasta, dirigiéndose al auditorio — son nuestras futuras que hoy piden cantando....

—Sí, y mañana mandarán.... rezongando.

La fiesta de la Ópera estuvo brillantísima, la iniciativa del Ateneo ha merecido plácemes generales, y la dirección musical del festival Wagner ha sido elogiada sin distinguos, prodigándose felicitaciones entusiastas al maestro Williams.

La reunión social resultó insuperable, por lo bueno entre lo bueno: he aquí la síntesis de la fiesta. Todos los encantos y todas las gracias se reunieron en original variedad de tipos, y el gremio de los *barbudos* tuvo ocasiones de ejercitar el *flirt* y.... la lengua.

Porque eso sí: agrupación social sin murmuración, es como día sin sol, triste, monótono, si el ingenio y la travesura maldiciente no salpican la conversación en los pequeños grupos fumadores, durante los intervalos de descanso.

—¿Has visto a X?

—Oh! sí, encantadora como siempre.

—Y coqueta: ¿no has observado cómo miraba a N? ¡Y su marido que no lo nota!

—¡Maldicente! ¿no ves que es dama de la Beneficencia?

—Ya, y.... consuela al afligido.

En burgués tranvía, iba una dama elegante en pasadas noches, desde la Recoleta hasta la calle de Montevideo: quiso bajar en el trayecto, pero un fuerte aguacero se lo impedía, sin que hubiese un solo paraguas entre los hombres del repleto vehículo. Inquieta y nerviosa, golpeaba el suelo con su breve pié, y miraba por los cristales de las ventanillas a los coches que a la carrera cruzaban en distintas direcciones.

Solicito y cortés, accedió el mayoral, joven criollo, después de tranquilizarla con respetuosas y complacientes palabras, a vigilar el cruce de los coches de punto, llamando por fin a un carruaje que cruzaba, y conduciendo con exquisita galantería a la bella del suceso, hasta el estribo. Ni una palabra de afecto, ni una inclinación graciosa, en la encopetada hermosa.

¿Fué olvido ó.... soberbia? Ello es que el criollo, a voz en grito, corrigió la *incorrección*, exclamando:

—Muchas gracias, señora.

Recordemos al poeta:

Domará de tu orgullo la fiera
Una cana nacida en tu cabeza.

Su pequeño pié es la comidilla de los corrillos murmuradores, y se recuerda con envidia al gremio de San Crispín que calza *dedales* tan diminutos y encantadores. Y luce éstos y aún, según cuentos y chismes de sus *amigas*, otros singulares dotes que natura la prodigó: bella y simpática, dos dotes que raras veces se unen en amistosa coyunda, es el alma de las sociedades de beneficencia y caridad: devota a ratos, mundanal y graciosa casi siempre, *pide y pide* para sus pobres, con un éxito ruidoso y felicísimo,

dando *sonrisas* en pago de los filantrópicos desembolsos.

La mordacidad social no descansa: hay quien dice que la aprieta el coré, que los pies los tiene en un brete, como dijo el clásico Lope:

¿Qué te han hecho tus pies, oh Clara amiga,
que en tan estrechas cárceles los prendes,
los pies encoges, y la mano extiendes?

y que pone en *tortura* hasta su fecunda imaginación para *distinguirse* de sus consocias y compañeras: que esa *filantropía* es sólo un *modus vivendi*, exagerándose los tonos, hasta un nivel subido y de mal gusto.

La *tijera* se maneja en un animado grupo de ambos sexos: la vanidad y la malicia, en admirable consorcio inventan las sátiras más punzantes, cuando acude un murmurador en boga, de tremenda y afilada cuchilla.

—Ya sé, dice, de qué *pie cojea* nuestra bella amiga C.

—Que lo diga, que lo diga, exclama un coro de voces.

—Pues cojea.... de la mano.

Los suicidios van tomando carta de naturaleza entre nosotros: cunde el *desquicio* moral, y los desequilibrios mentales se van entronizando en la bella ciudad porteña. Leyendo una niña el fallecimiento de una joven que atentó contra su vida, decía a su mamá:

—¡Pobre infeliz! ¡Perder las ilusiones a los diecisiete años!

—Ay, hija mía, a esa edad las perdió tu madre, y la religión me consuela, replica la afligida matrona.

—¿Y cómo es eso, mamá? ¿Es tan triste la vida en este mundo?

—Sí, niña: demasiado pronto lo sabrás, si haces.... un casamiento de *conveniencia*.

BEBÉ.

LA MUJER DE UN GRANDE HOMBRE

(VERSIÓN POR F. M. CONTE)

CONOCIMOS a una muchacha entre la multitud que de ellas existen, que debía casarse en paz y gracia de Dios, con un joven, buen mozo, negociante al por mayor, de espíritus y azúcares. Los amigos decían que de lo primero nunca le quedaba nada en depósito y de lo segundo siempre demasiado, con lo que daban a entender, con una malignidad innoble, que era bueno pero un solemne estúpido.

Por el contrario, la muchacha tenía un profesor de idiomas que la citaba como un ingenio; y efectivamente, leía novelas y trozos literarios de publicaciones *iliterarias*, asistía a conferencias científicas, históricas y poéticas, resolvía problemas y no faltaba a ningún estreno en los teatros, tomando parte en todas las discusiones críticas é inútiles que se suscitaban; en una palabra, era una joven *moderna*, una muchacha superior.

Es fácil comprender que antes de llegar a tal altura, su casamiento con el negociante de azúcares y espíritus podía parecer lógico; pero una vez que llegó al pináculo, a la suma y completa sabiduría, era una proposición absurda, puesto que habría de respetarse y debería, casarse con un *hombre ilustre*, ó en caso contrario, morir soltera.

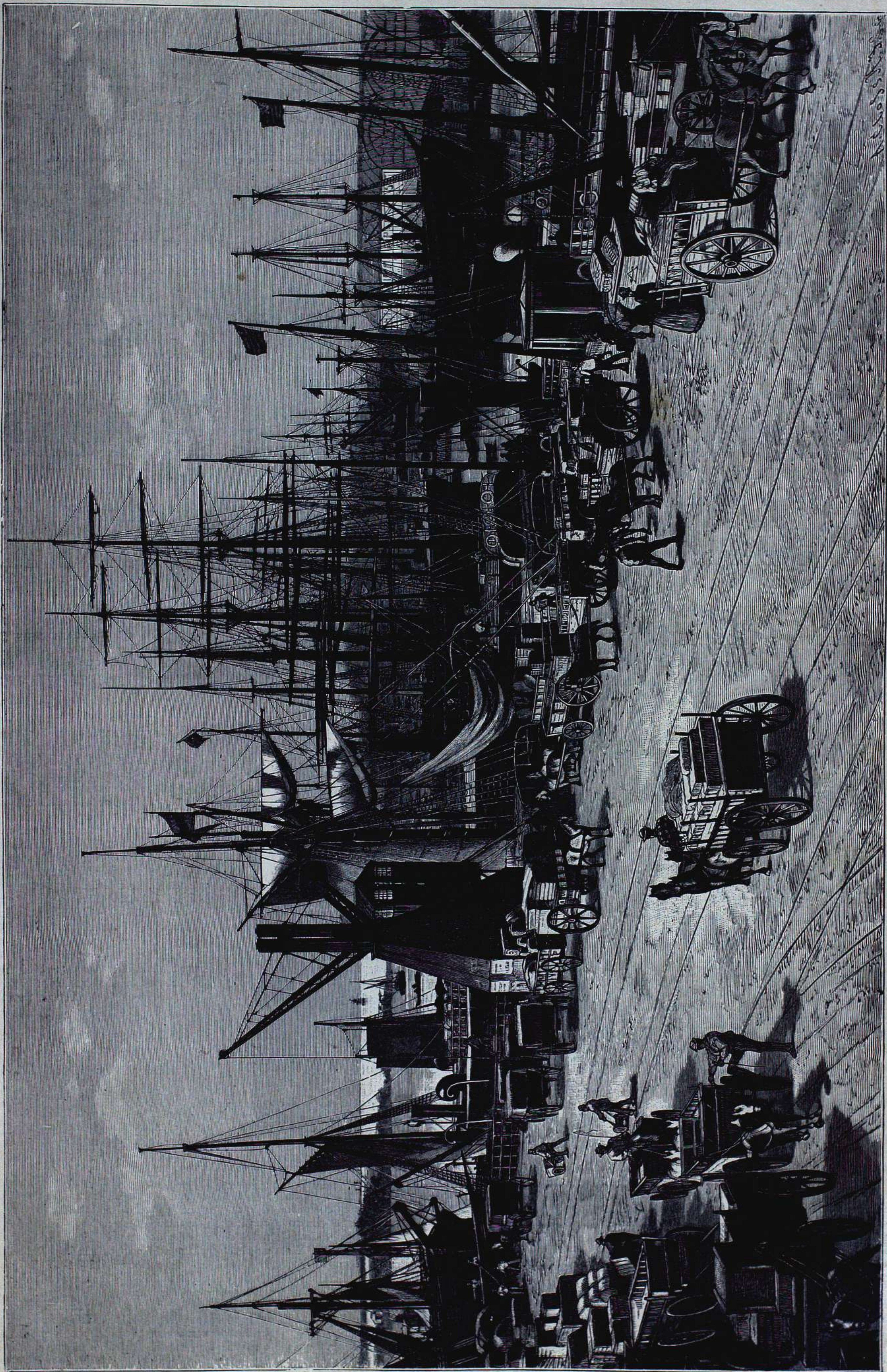
Los padres, que la amaban demasiado se convencieron de esta verdad y licenciaron al humilde novio. Este lloró durante una hora entera, se desesperó en los tres días inmediatos, permaneció luego melancólico toda una semana y concluyó por casarse con la hija de un negociante de maderas. La historia no dice si tuvieron larga prole, pero el lector puede suponerlo.

Mientras tanto la muchacha buscaba a su *hombre ilustre*, y después de muchas dificultades logró encontrarlo: dificultades, sin embargo, que no provenían de la escasez en el género, pues al decir de los contemporáneos, estamos en la época de las *grandezas*, sino en que deseaba uno auténtico y si hubiese sido posible hasta con la marca primitiva de fábrica.

El que eligió era, naturalmente, un hombre *salido de la nada*, porque una celebridad que se permitiese hoy en día no salir de la nada, ya no sería una *celebridad*. Había luchado con la miseria, el hambre y el frío, alegres compañeros de su juventud. Como tantos otros entró en la *carrera de la vida* por la *estrecha puerta del periodismo*, trayendo consigo dos cualidades opuestas, la paciencia y la *osadía*, con las que se *conquistó* un nombre y un puesto en las *filas militantes*.



LA PRIMERA AVENTURA DE GIL BLAS DE SANTILLANA
Cuadro de José Moreno Carbonero ... Pertenece a la galería del Doctor Aristóbulo del Valle, en Buenos Aires.



REPUBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES — VISTA DEL PUERTO DE LA BOCA DEL RIACHUELO

Desde entonces los sucesos le fueron siempre favorables; para él se verificaron milagros inauditos, los editores pagaban sin regatear, sus libros llegaban a la sexta edición, la crítica le acariciaba, la gloria le sonreía para toda su vida.

Probó en la política, ese gran apagador de las inteligencias artísticas, y tuvo la fortuna de salir de ella ileso y vencedor. Cuando se anunciaba una interpelación suya, el ministerio hacía examen de conciencia: los adversarios afilaban los aceros de sus armas defensivas, la tribuna se llenaba de gente. Se le había ofrecido una cartera, pero había tenido el buen sentido de rechazarla.

Recibía honores, grados, títulos, cruces de todas clases y todo lo aceptaba con serenidad olímpica, quedando siempre un hombre ilustre, observado, estudiado, discutido, comentado y siempre aplaudido por el público.

¿Cómo pudo la muchacha verle, conocerle, llevarle a casa, y hacerle presentar a sus padres? Sería muy largo de contar.

Día tras otro para la palabra matrimonio se disipan en el océano de la vida, torrentes de diplomacia femenina.

Y en verdad que no fué una empresa fácil la de conquistar a ese eterno triunfador que se quería demasiado a sí mismo para amar a los demás; pero la muchacha era rica, hermosa, elegante; conocía de memoria los libros de él y recitaba algunos de sus trozos con una graciosa sonrisa de admiración: profesaba una adoración perpetua a los actos y a las palabras del grande hombre y sus padres parecían solicitar humildemente el honor de tal casamiento. Le adoraban los amigos de la casa, le apreciaban los sirvientes y tanto se embriagó con el incienso y tanto se conmovió con el espectáculo de esa buena gente a sus pies, que se dignó bajar del trono de su grandeza y conceder una benévola aceptación.

—¡Adoración merecida! decía la joven novia. Un hombre de ingenio no debe nunca parecerse a la multitud de los demás seres chicos y comunes; vive en una esfera elevada, rodeado de luz. El porte elevado de su cabeza, la desenvoltura desdeñosa de su persona, la mirada a veces fija en la tierra, otras perdida en el cielo, siempre profunda, el surco o arrugas de la frente, el sentido misterioso de sus variadas sonrisas, el pliegue irónico del labio, todo revela la raza de los elegidos.

Nadie como él sabe entrar en un salón, inclinarse, llamar sobre sí todas las miradas, ser el centro de la atención general y dominar a toda la reunión. Todo lo que él dice tiene un sentido oculto que a veces no entienden los profanos; a menudo son cosas muy sencillas, conocidas de todos, pero sabe imprimirlas un sello de originalidad elegante.

La familiar modestia con que habla de sí mismo, la sencillez con que acoge a los principiantes, el aire de desprecio con que trata a los adversarios, la calma con que hace frente a las discusiones y el súbito estallido de su pensamiento, son cosas todas que completan su grandeza. Tiene la singular facultad de dar un color poético hasta a nuestros mismos prosaicos trajes; la pechera de la camisa parece nebulosa; los guantes tienen un tinte suave e indefinible; en fin, todos los detalles son artísticos por excelencia. Hay deseo de preguntar si ese hombre come, bebe y duerme como el resto de la humanidad. ¡Qué sublime debe ser en el momento de la inspiración! ¿Y en el amor? Ser la mujer de ese hombre, llevar su glorioso apellido, poseer su corazón, dividir su gloria..... ¡he aquí la felicidad de las felicidades!

Copiamos algunas notas del diario de la joven esposa:

.....Viaje hermosísimo. Guillermo me ha hablado en Roma de las antigüedades romanas: en Florencia de las repúblicas italianas; en Bolonia de la universidad; en todas partes de arte, de estética. ¡Es muy lindo, pero francamente..... vamos! en un viaje de novios.....

.....Los amigos de Guillermo acabarán por irritarme. Le rodean sin cesar, le asedian, no le dejan solo ni un momento. O me engaño o usan conmigo cierto aire de compasión que me ataca los nervios. Hay uno entre ellos, por ejemplo, que al marcharse nunca deja de decirme: «le recomiendo al grande hombre.» El otro día añá-

las partes de uno mismo; apliqué, por tanto, el ojo a la cerradura. ¡Dios mío! estaba delante del espejo haciendo un profundo estudio y le vi ensayar una docena de sonrisas y ocho diversas posturas.....

.....En sus momentos de inspiración mi marido parece un verdadero demente. ¡Y cuidado entonces con entrar en su cuarto! Es descortés, mal educado y os despidió con ciertas palabras.....

.....Come muy bien. Siempre desea enormes pedazos de carne sangrienta, que le da un aire de canibal descuartizador de cristiano. ¡Y vénganme otra vez a hablar de la ambrosía de los poetas!

.....Hace ocho días que mi marido se pasea por la casa declamando el discurso que *improvisará* en la cámara. No iré en verdad a escucharle. Hay momentos en que me parece que podría pronunciar yo el discurso, tantas son las veces que lo he oído repetir.

.....El secretario de mi marido.....

.....La política me obliga a hacer muchas cosas que no me agradan. Ahora estoy obligada a visitar a la señora de Zeta, una mujercita amable, demasiado amable quizás.... (cállate boca que te daré un bizcocho)..... ya lo sé, somos muy débiles, pero salvemos al menos las apariencias! Es la señora de un hombre político, hubiera debido aprender en la escuela de su marido.

.....Estoy furiosa. Guillermo recibe cartas amorosas de mujeres incógnitas que le aman por sus escritos. Cuando le interpele por esto, me dijo con su acostumbrada frialdad: «querida, al casarte debías saberlo: ¡son los gajes de mi posición!»; Los llama gajes! Una de esas atrevidas le escribe: «Estoy segura de que vuestra mujer no comprende vuestra grandeza.»

¡Quisiera que esa señorita le viese cuando se pone el gorro de dormir!

.....El secretario de mi marido.....

.....Guillermo hace asiduamente la corte a la mujer del embajador X. Si se le dice algo, contesta que es por razón política, y el otro día hasta me recomendó que me dejara obsequiar por el marido de la citada diplomática. Así las potencias quedan equilibradas y la paz europea está asegurada. No es que me disguste contar en el número de mis admiradores a un embajador; pero éste es tan fastidioso ¡tan pesado!

.....Guillermo no puede acompañarme a los baños. Va a hacer un viaje diplomático y parece que yo no puedo acompañarle. ¡Paciencia, me resignaré!.....

.....¿Grandes hombres? Admirarlos, ¡sí! Casarse con ellos ¡jamás!

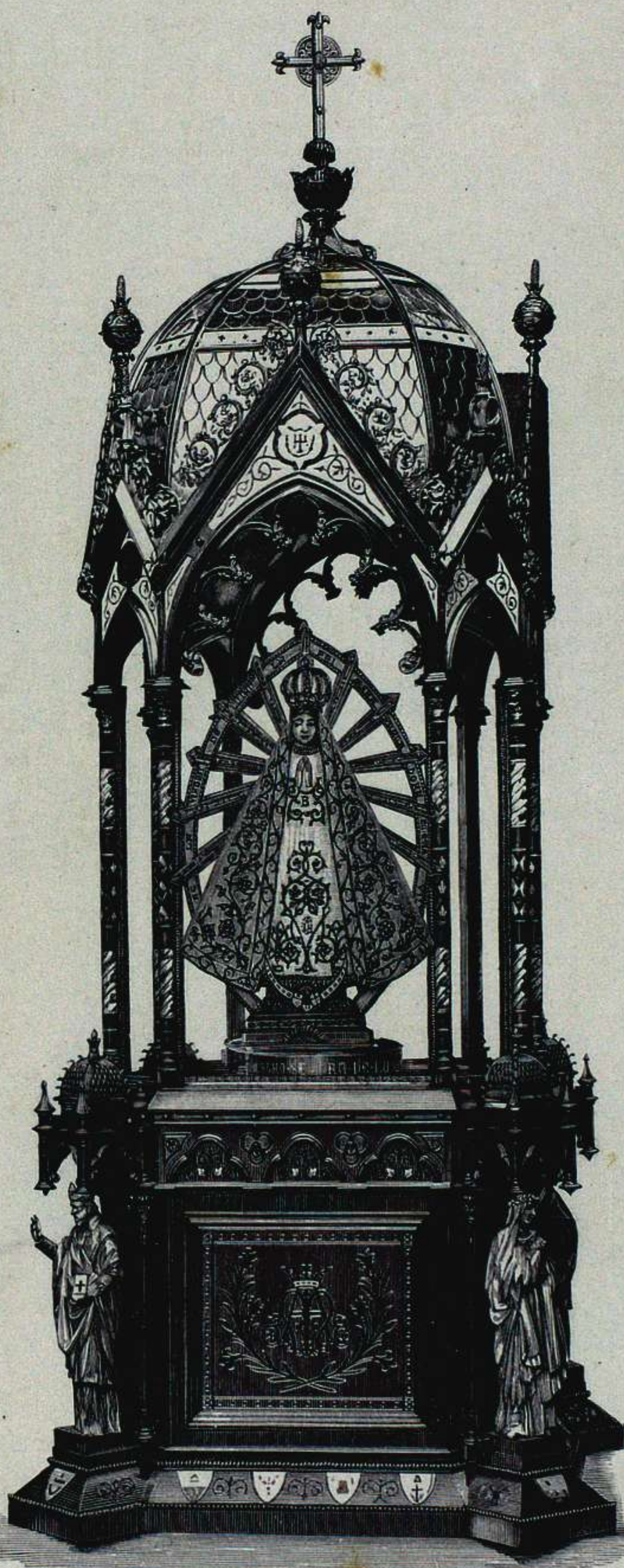
MATILDE SERAO.

LA MILAGROSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LUJAN

La peregrinación religiosa del pasado domingo 28 de Octubre, al Santuario de Lujan hará época entre las de su género por la importancia que ha asumido, y los

elementos que la componen. La milagrosa imagen de la «Protectora de los pueblos del Plata», en su templete de bronce dorado, damasquinado y esmaltado, recibirá cuantiosos donativos que agregar a los que sus fieles devotos depositan en el venerado Santuario, hoy enriquecido por brillantes y valiosas joyas, y lleno de millares de ex-votos que en recuerdo de beneficios y gracias obtenidas de María, llevan allí sus agradecidos hijos.

La Inmaculada María, Reina de misericordia, imagen coronada por León XIII, con su inapreciable diadema y su hermoso y rico manto azul, que nuestro grabado representa, es, como dice un escritor católico: *Salud de los enfermos, Refugio de pecadores, Auxilio de cristianos, y vida y esperanza de los mortales todos* y a ella acuden el campesino rudo y el curtido hom-



NUESTRA SEÑORA DE LUJAN
Coronada por autoridad de S. S. León XIII el 8 de Marzo de 1887.
PROTECTORA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, URUGUAYA Y PARAGUAYA.

dió con tono sentimental: «hágale usted feliz, señora, hágale feliz, pues la historia le pedirá cuenta estrecha de él.» Y yo me pregunto si la historia debe tratar de escudriñar ciertas cosas.....

.....Estamos en casa. Guillermo tiene cuatro librerías, muchísimos volúmenes que los visitantes admiran sin cesar, pero que él nunca lee. Yo creía que estudiaba siquiera cinco horas al día, mas veo que me he engañado..... Quizá haya estudiado antes.

.....¡Horrible, horrible! Usa un gorro de dormir con lazo de color de rosa, bajo el pretexto de conservar el rizado de los cabellos!.....

.....Había observado que permanecía horas enteras encerrado en su cuarto de toilette y esto estimulaba mi curiosidad. Ya que marido y mujer son la misma cosa, no hay indiscreción cuando se quiere descubrir lo que hace una de

bre de mar, los altos y los bajos, los soberbios y los humildes, y es, la devoción más santa, el sentimiento altísimo que debe guiar á los argentinos todos en las horas de tribulación.

Diariamente van á Lujan desde todos los pueblos y todas las aldeas, numerosos desgraciados que buscan, en las desdichas del espíritu, el único consuelo que mitigue el dolor y sea el bálsamo de sus quebrantadas facultades; y, periódicamente, se organizan peregrinaciones religiosas que, como la que registramos al entrar en prensa este número llevan al camarín de Nuestra Señora, miembros y corporaciones, asociaciones religiosas y cofradías con sus respectivos estándares que dan realcen á la manifestación y brillo á la piadosa fiesta.

La comisión organizadora de acuerdo con la empresa del ferrocarril tomó acertadas disposiciones para la completa ejecución del programa religioso, y ha mandado acuñar una medalla conmemorativa que representa en el anverso la imagen de la Santísima Virgen de Lujan, llevando en la cara opuesta, la inscripción siguiente: «Recuerdo de la peregrinación general al Santuario de Nuestra Señora de Lujan, 28 de Octubre de 1894.»

Notas Teatrales

OPERA

Solo podemos mencionar este teatro excepcionalmente, terminada ya la temporada oficial, por la función que organizó la comisión directiva del Patronato de la Infancia, con el fin de allegar recursos para esta benéfica institución.

El resultado no pudo ser más espléndido. La reunión selecta de la temporada de ópera se vió allí reunida, formando un conjunto encantador por el gusto artístico de los *toilettes*. Como complemento de buen gusto, la comisión tuvo la feliz idea de colocar bellos ramos de flores, en los antepechos de los palcos, constituyendo así un esplendente marco á tanta hermosura: las flores primaverales estaban mano á mano con sus hermanas vivientes.

El programa del espectáculo no estuvo en consonancia con el lucido concurso que lo contemplaba. Zarzuelitas en un acto, de las que forman la salsa nocturna de los teatros por secciones, *Viva mi niña* y *Los zangolotinos*, y como atracción principal *La Verbena de la Paloma*, con los intérpretes mejores de cada teatro, y coros y orquesta reforzados para hacer resaltar mejor los motivos de la popular obra. Se repitieron los dos dúos á instancias del desbordante paraíso, pero no del público de abajo, serio y ceremonioso.

La señorita Campodónico prestó el concurso de su bella y bien educada voz en la dificultosa aria del *Profeta*.

ODEON

La sociedad inglesa «Buenos Aires Dramatic Club» que, como su título expresa, se dedica á la representación de obras teatrales por aficionados, ha tenido la buena idea de ensanchar su campo, poniendo en escena una de las óperas que más aceptación tuvieron en la temporada lírica que dió hace algunos años en el Nacional la compañía de Cleary: *Los piratas de Penzance*.

Para ello se necesitaba una dirección vigorosa é incansable y constancia por parte de las señoritas y caballeros que debían interpretarla. Todos aunarón sus esfuerzos, y el resultado ha sido una ejecución que no podía esperarse de simples aficionados, que demostraron una soltura propia sólo de los artistas avezados á la escena.

Sullivan es uno de los compositores modernos más duchos en la instrumentación, y sus melodías frescas y originales tienen un sello de clasicismo que las hace más seductoras. El asunto es insignificante y muy inferior á la música.

Las señoras Russell Gregg, Showler, Haddock, las señoritas Mackern, Reddall y los señores Thompson, Scott, Davies, Wilson y Showler, desempeñaron á conciencia sus papeles, sobre todo el señor Thompson, que hizo un almirante acabado en su carácter ridículo, con voz agradable de tenor cómico.

Pero lo más sobresaliente de la representación fué la delicadeza y colorido con que los coros de señoritas y caballeros cumplieron su cometido. Ni en las grandes representaciones líricas se observa tal conjunto. Es que se pusieron á la obra con amor y entusiasmo, cualidades que faltan á los mercenarios coristas de pago, y vistieron sus personajes con cuidado exquisito. Así es que el oído y la vista tuvieron campo agradable donde explayarse.

La concurrencia ha sido selecta, compuesta en su mayor parte de la colectividad inglesa entre nosotros. Su notable éxito impulsó á la sociedad á repetirla hasta cuatro veces, destinando el producto de cada una de ellas á diferentes asociaciones benéficas.

La sociedad «Choral Union» cuyos miembros desempeñaron esta opereta, se apresta, con 300 voces y 50 profesores de orquesta, á cantar por primera vez en Buenos Aires, el celebrado oratorio de Haendel, *El Mesías*, en la Opera. Tal acontecimiento musical se verificará el 5 de Noviembre.

SAN MARTIN

¡Qué idilio el de Walter Scott en su novela *Los Piratas*, calcada en las luchas de los Estuardos que ensangrentaron á Inglaterra! Entre aquellos odios surgen como un oasis de bienandanza los amores de Elvira y Arturo llevados á feliz término por el decreto del Parlamento concediendo la libertad á sus partidarios. Bellini, inspirándose en estos incidentes dramáticos, compuso una de sus mejores inspiraciones en que no falta la nota patriótica del dúo ya tradicional de las «trompa intrépida». Pero sobre todo descuella la escena ideal del cuarto acto, que contiene frases de belleza imperecedera y representantes de cuanto más delicado ha vertido la inspiración humana en música.

La señora Tetrassini cantaba por primera vez el papel de Elvira, y no hay que decir que se posesionó de él, incorporándolo á los ya creados por ella con sus límpidas vocalizaciones que tuvo ocasión de verter en la polaca y escena del delirio.

Si los partidarios de los Estuardos hubieran muerto á Arturo cuando lo perseguían, como era su intento, hubieran hecho un gran bien al arte y á Elvira, cuyo pensamiento no se fijaría más en quien tan indigno de ella era por su voz, ademanes y apostura. Los demás artistas no deslucieron y cumplieron estrictamente con su deber.

No había cantado la señora Tetrassini en la temporada anterior la parte de Violeta en la *Traviata*. Así es que su solo anuncio atrajo gran concurrencia, como siempre que canta la celebrada diva, deseosa de juzgarla bajo otro aspecto que no dejaba de ser comprometido, ya que se trata de un papel en que no descuellan generalmente de un modo capital las cantantes que lo toman á su cargo.

Tiene escenas en que la gracia y la agilidad de vocalizaciones son su carácter dominante, como el aria del primer acto, y otras llenas de pasión y fuertemente dramáticas, como el concertante del tercero y la de la muerte.

Por eso la señora Tetrassini no estuvo tan igual y completa como en otras óperas; pero no le faltó ocasión para deleitar á sus oyentes con la citada aria, cantada con gracia incomparable.

Ha seguido *La fuerza del destino*, ópera de Verdi que, aunque desigual, contiene trozos de primer orden en que descuella el vigor dramático de su autor, como la escena de la consagración y el dúo de tenor y barítono. Su ejecución no pasó de regular por no tener la señora Carnielli aliento suficiente para sostener su parte hasta el fin, y ser deficiente en sus medios vocales y escena, la señorita Manfredi que hizo de Preciosilla. Los señores Gambardella y Sivori dieron bastante realce á sus papeles.

Ha seguido *Crispino e la comare* en que también tomó parte la señora Tetrassini quien cantó con la perfección acostumbrada en ella el wals de *Mircia*.

ONRUBIA

Una novedad ha ocupado con fortuna los carteles de este teatro: el estreno de la traducción de la opereta inglesa de Sullivan *H. M. S. Pinafore*, que la oímos en su idioma original cuando nos dió á conocer parte del repertorio lírico británico en su aspecto cómico, la compañía de Cleary que trabajó en el Nacional.

Entonces, como ahora, ha podido apreciarse la frescura de los motivos musicales de ese celebrado compositor, que une á ella gran novedad en la instrumentación.

Julio Ruiz se ha encargado ahora del papel bufo del almirante y lo ha desempeñado con su gracia característica. La parte musical, tanto en él como en los demás artistas, resultó deficiente por la escasez de medios vocales y la falta de conocimiento en el modo de decir los motivos.

El público acude en gran número para conocer esta obra que no fué accesible en aquella época sino para los avezados al idioma de Shakespeare.

—Se ha estrenado también el apropiado *Sarak Pacha*, de Escamilla y Abad, en que se trata de ridicular á cierto conde que promovió un escándalo en el teatro Mayo con sus experimentos nigrománticos. La obrilla resultó inofensiva y sólo se sostuvo por la gracia con que Ruiz, cuya cara era la copia del citado conde, hizo algunos cuadros disolventes.

RIVADAVIA

La primera zarzuela con que se ha presentado en este teatro la compañía que pasó como meteoro por la escena del Politeama, ha sido *La tempestad* que tuvo un excelente conjunto. La señora Rupnik hizo un robusto y molettudo Roberto, declamando este papel con soltura y sentimiento y cantando su parte con voz igual y afinada, manejada con discreción no común en cantantes zarzueleros.

No estuvo á igual altura la señorita Galabordas, de voz temblona é insegura pero de timbre grato y que salió bastante airosa de su papel de Angela. Tétrico y fúnebre apareció Simón en la persona del barítono Arcos, quien, para dar más carácter á su papel, se embadurnó lastimosamente el rostro, asemejándose á los simidos del Jardín Zoológico de Palermo. Beltrán tuvo su intérprete en el tenor Recalde, de voz dura aunque extensa y sin matices.

Tras de *La tempestad* ha venido el *Anillo de hierro*, melodrama de Zapata con música de Marqués, en el que, aunque campea el lirismo del poeta con detrimento de la solidez del argumento, no le da valor tampoco la música, vaga é incolora en muchas ocasiones. El bello preludio—trozo ca-

pital—que ha merecido el honor de ser incluido en los conciertos, fué bien ejecutado por la orquesta bajo la hábil dirección de Rupnik.

Ha tenido un estreno capital: el de *Artagnan*, opereta de Varney, traducida al español, en cuyo idioma se daba por primera vez. Ya era conocida por haberse representado en su idioma original, el francés, por la compañía de Forlet en el derruido teatro de Variedades, sobre cuyo terreno se levanta el bello Odeon.

Varney ya ha conquistado su fama en *Babolín*, *Les mousquetaires au couvent* y otras que forman el repertorio obligado de las compañías italianas y francesas de opereta, por su inspirada música, que, aunque juguetona, por requerirlo así el género, tiene giros inesperados y transiciones maestras agradabilísimas.

Artagnan contiene piezas notables como el dúo de tenor y tiple del primer acto y el cuarteto del *si y no*. Los artistas españoles que la cantaron, no acostumbrados á esas modulaciones y con educación musical incompleta, se veían cohibidos ante la diferencia de motivos entre la orquesta y sus voces que no siempre anduvieron á tiempo. La señora Rupnik, en su papel de protagonista, es la que salió más airosa bajo este concepto, por más que su pronunciación italiana no dé el valor preciso á las palabras á pesar del cuidado con que aprende sus papeles.

La obra fué presentada con bastante propiedad en trajes y decoraciones, y atrae bastante concurrencia.

COMEDIA

Justificados han sido en esta ocasión los elogios que la prensa madrileña prodigó á la comedia en un acto del literato oriental señor Blixen *Un cuento del tío Marcelo*, y que se representó 14 noches consecutivas en el teatro Apolo de Madrid, por la compañía Tubau.

Con motivo de la función á beneficio de los activos secretarios de la empresa y teatro de la Comedia, señores Pacheco y Cazullo, se ha estrenado en el coliseo de la calle Artes, y su éxito ha sido halagüeño y merecido.

Es una comedia de corte delicado, correctamente escrita, y que se desarrolla con naturalidad, sin que incidentes ociosos estorben su acción clara y definida.

Inspira interés y su fin es moral, sin empalagar.

En su ejecución estuvo muy bien el señor Galé y obtuvo aplausos merecidos, lo mismo que la señora Espinosa.

El 24 del corriente terminó su contrato en este teatro la compañía Orejón y en su lugar empezará el 25 otra (empresa Caba) compuesta de artistas ya conocidos y otros procedentes de España.

El elenco se compone de los señores Alonso Juana, Fernández Sofia, Fuente Sofia de la, Galé Josefa, González Etelvina, Mariscal María, Ortiz Sara, Perales Clotilde, París Elvira, Sánchez Josefa, Vázquez Purificación, Zapater Matilde, Caba Manuel, Cónchez Vicente, García Mannel, Losada Emilio, Mesejo Emilio, Reig Eduardo, Sanjuán Eliseo, Sanjuán Francisco, Saullo José R., Servín Benito, Tapias Pedro, Zapater Juan.

La compañía Orejón pasó á Montevideo á actuar en uno de sus teatros, y después de una temporada es probable que vuelva á presentarse con novedades en uno de los principales teatros de nuestra capital.

ZARZUELA

Para beneficio del joven maestro Reynoso, se ha estrenado, ó mejor dicho, exhumado un arreglo de la antiquísima zarzuela *Por seguir á una mujer*, con el título de *Las desdichas de Fermín*, tan insulso é inverosímil como aquella. Fué presentada con bastante aparato escénico.

Ha sido escasa la quincena en novedades respecto á este teatro; pero la concurrencia siempre es selecta y compuesta de familias atraídas por la comodidad que ofrece.

SKATING RINK

Ha cerrado sus puertas este salón de patinación y sus empresarios señores Ridgely (ahora en Europa) y el señor Harris, se aprestan á dar nueva vida al Jardín Arcadía, de la calle Florida, para la temporada veraniega. Continuarán las montañas rusas, conciertos y otros atractivos que atraerán indudablemente numeroso público, como el verano pasado.

P. GIL.

UNA NOTA DOLOROSA

A última hora, compuesto y compaginado este número, nos llegan ecos dolorosos de la catástrofe que aflige á dos provincias argentinas.

Ponemos nuestra cooperación modesta con todos nuestros elementos á disposición de las numerosas comisiones nombradas para el alivio de los desgraciados de San Juan y de Rioja, á quienes acompañamos con la más sincera condolencia, prometiéndonos que el óbolo caritativo de nacionales y extranjeros, remediará, dentro de lo posible, el alcance de la desdicha que hoy aflige á la República Argentina, en este duelo de carácter nacional.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA.

Nuestros Grabados

La primera aventura de Gil Blas de Santillana

Cuadro de Moreno Carbonero

La galería de cuadros del Dr. Aristóbulo del Valle, en la Avenida del General Alvear, es una de las más notables de la ciudad porteña, y entre las obras pictóricas «La primera aventura de Gil Blas», el cuadro de Moreno Carbonero, el brillante pintor español, es una de las mejores, y de ella da idea bastante exacta el grabado de esta revista.

El asunto del cuadro es conocido por todos los que han leído las graciosas aventuras del héroe de la obra de Le Sage, cuando, sorprendido, en un camino, nota con estupor aquella rara manera de solicitar limosna con un trabuco naranjero y á resguardo de un corpulento árbol en que se apoya el pseudomendigo, que deja entre el polvo de la carretera el graso sombrero donde ha de depositarse el óbolo forzoso.

Moreno Carbonero, pintor realista de envidiable porvenir, tiene una magia de paleta inimitable, y como todos los talentos sobresalientes, tiene tonos y toques de maestría superior que justifican la alta fama de que goza entre los pintores de la escuela española, donde resaltan como obras maestras «La Conversión del Duque de Gandía», primer premio en la Exposición de 1883, en Madrid, y «Los Cómicos», cuadro tomado de una aventura del inolvidable libro de Cervantes, «Don Quijote», que fué presentado en Madrid en la exposición de 1878, de los más celebrados en aquel certamen artístico, en el que obtuvo medalla de plata.

Discípulo predilecto del célebre pintor valenciano Ferrándiz, Moreno Carbonero maneja los efectos de sol de una manera admirable, habiendo superado á sus predecesores y á sus contemporáneos, sin que sus numerosos émulos é imitadores lleguen á alcanzar el dominio del mágico secreto de su pincel esclarecido. Estas condiciones aparecen con relevante precisión en el cuadro que describimos, que está pintado con mucho carácter de época, y donde los tonos, el color y la luz, en admirable trilogía, hacen del lienzo una de las preciadas joyas de su género predilecto.

Complementan junto á este notable cuadro, los de la colección del Dr. del Valle, los siguientes que reseñamos rápidamente:

Teniers—*M. de la Rosa* (flores).—*J. P. Laurens*—Un viejo—*Favretto*, una de las mejores pinturas del gran colorista veneciano—Una cabeza de *Heuner*—Un cuadro del realista *Roll* (de los preferidos por el propietario)—Un desnudo de mujer de *R. Collin*—Un religioso de *Meissonnier*—Una playa, de *E. Drez*—Una jardinera, regando flores, de *V. Gilbert*—Dos obras de *José Villegas*—Un precioso cuadro de *Salvador Barbudo*, titulado «Un bautizo»—Un baile, de *J. Sorolla* y otros varios de los pintores *S. Carriér*, *Banvorde* y *Plasencia*, varios dibujos al agua fuerte, etc., etc.

Destacan entre las principales obras de arte del inteligente coleccionista, las esculturas, entre las que citaremos la famosa «Diana» de *Falguère*, de una admirable corrección de líneas y «El amor niño», lindísima cabeza de *André Lavuste*.

La excelente colocación de los cuadros y esculturas y el elegante vestíbulo de la morada del Dr. del Valle, arreglado con verdadero arte y gusto esquisito, cautivan al visitante, y brotan los elogios de los labios en sincera expresión de admiración y encanto. Así se cultiva el gusto, así se proclama la generosa tarea, fecunda siempre, de encauzar la extraviada manía que la rutina y la torpeza ignorante hicieron prevalecer en juicios vulgares y en aficiones adocenadas por estilos y escuelas de dudosa novedad y de inexperiencia patente.



DON ANTONIO D. LUSSICH — Distinguido armador oriental.

(Véase página 488.)

Vista del puerto de la «Boca del Riachuelo»

Vivimos casi siempre sin saber lo que tenemos en casa: tal aserción, por atrevida que parezca, está justificada notándose la impresión que, en la generalidad, produce la vista del puerto de la «Boca del Riachuelo», con su animación y su típico y esencial carácter, extraño, exótico, raro, ajeno á cuanto vemos y á cuanto nos codea en la culta y urbana ciudad de puerto adentro.

Aquello no se parece, ni en ambiente ni en condiciones de vida á la bella metrópoli porteña: la sal marina ha curtido los rostros de la gente marinera; las callosas manos están avezadas á la fatiga y á la labor, y tras aquellas duras epidermis, en la franca risa de grandes bocas entreabiertas y ennegrecidas por el humo de tabacos de todas las procedencias, se ve un corazón brioso, audaz, que palpita airoso en la cruenta tarea; que deja una faena y emprende otra; carga y descarga, estiva, calafatea, sube á las jarcias y cual ágil mono desciende por las embreadas cuerdas, entre ternos y vocablos fuertes, que corren de boca á boca, con chistes agudos y bromas de picante pimienta, expansivas y risueñas, que lanza el viejo contramaestre, aprende el pilluelo inquieto, y con ruidosa risa, aplauden los fornidos carreteros y mozos de carga.

Los carros se amontonan y van trasladando á las embarcaciones los frutos del país: cueros y frutas, cuernos y tasajo, lanas y vellones, todo lo que el intercambio solicita y facilita la transacción, pasan de sol á sol, sin más descanso que el preciso á la gente trabajadora, á los buques que aguardan la marea para salir del estrecho cangilón de las obras de argamasa y piedra, y mecérse ondulantes en el ancho río con rumbo á otras costas. Hé aquí el momento que nuestro grabado representa, dando carácter típico al animado movimiento de lo que un día fué la pelada ribera india, del «Mar dulce» de Solís.

Ferrocarril Central Argentino

WAGÓN-CONFITERÍA

Con pan, jamón y vino, tiene un hombre para el camino, se decía antes; pero esta frugalidad excesiva no reza con las costumbres actuales; y si no, recordando lo que nuestros padres hacían, ¿quién ha olvidado aquellos preparativos de car-

ne asada y un alón ó pechuga de pollo y demás fiambres con que confortar el estómago en el trayecto? Hoy se viaja más cómodamente, y al viajero molestan hasta los menores encargos, y no se encontrará uno que cargase con una cesta repleta de provisiones, si tuviese que estar á su cuidado, y más si puede comer caliente, á la minuta, como en jerga hostelería se dice.

Y ¿cómo resolver el problema? De esto se encargan las empresas ferrocarrileras, y nuestro grabado representa el local admirablemente dispuesto del wagón-confitería de los trenes del Ferrocarril Central Argentino. Todo está dispuesto: faltan solo los comensales. ¿Qué desean señores?

ESPECIALIDADES

No hay como dedicarse á una especialidad cualquiera para conseguir la nota de hombre importante.

El que no posee bienes raíces, ni dotes intelectuales, ni ropa de abrigo, ni nada, va ¿y qué hace? Se mete á cultivar una especialidad, y á los pocos meses resulta persona notable con derecho á que diga algún periódico:

«El Sr. Fulano, cuya competencia en asuntos marítimos es de todos conocida, va á escribir un libro sobre la manera de hacer navegable el arroyo Abroñigal.»

Lo mismo el que escribe artículos sobre música, que el que pronuncia discursos sobre administración, que el que publica opúsculos sobre el cultivo de la remolacha, todos viven en este país rodeados de consideraciones y con dinero en el bolsillo, porque la ignorancia de los demás los eleva y dignifica.

No hace muchos años que hacia su entrada en la capital un joven huérfano y mal encarado. Venía á solicitar un destino que le permitiese atender á su alimentación personal; pero los destinos andaban por las nubes, y harto de hacer antesalas y de adular á los porteros, decidió meterse á especialista.

—¿Qué aficiones son las tuyas?—le preguntamos.

—Yo sólo le tengo afición á las novelas de Escrich y al dulce de membrillo.

—Pues es necesario que te dediques al cultivo de un ramo cualquiera. ¿Por qué no te haces especialista en asuntos financieros, como se dice ahora?

—No voy á saber.

—Entonces puedes dedicarte á la agricultura, ó al estudio de los alcoholes, ó á examinar la vida de Cervantes como viajero, como filósofo y como baritono.

—Yo he tocado la flauta en mis buenos tiempos.

—¿Y qué?

—Que si te parece, puedo dedicarme á la especialidad de los instrumentos de viento.

—¡Oh, qué ideal! ¿Conoces el pentágrama?

—No le conozco más que de vista.

—No importa. Hazte crítico filarmónico.

Nuestro amigo compró un método de solfeo, dos ó tres libros franceses de crítica musical y una lira de metal blanco para la corbata, á guisa de afile, y hoy es uno de los críticos más famosos del país.

Las empresas le adulan, los editores le encargan trabajos, las tipples le sonríen, y no hay tenor italiano que no le convida á comer macarrones. El Gobierno le nombra para formar parte de todos los tribunales, cuando hay que adjudicar una plaza de profesor de música, y el hombre entra en los teatros por derecho propio, con gran regocijo de los empresarios, que le dicen á lo mejor:

—Usted es el único que entiende aquí de música. Algo daría por tener un hijo como usted. Al mío le da por todo lo flamenco, y ahora me ha metido en casa un *cantaoir*, que se ha quedado sin ajuste, y tiene que dormir con uno de mis niños mientras no le sale una buena proporción.

El especialista musical sonríe con cierto desdén, y promete favorecer al empresario en todo lo que pueda.

Este, agradecido, le regala un termómetro figurando un violín, para que lo coloque en su cuarto en clase de objeto simbólico, y el crítico dice á su patrona:

Advierta usted á la criada que limpie este instrumento con mucho cuidado, porque lo tengo en gran estimación.

—¡Es precioso!—exclama la patrona.—¿Ha costado mucho?

—No lo sé; es regalo.

—¡Caramba! ¿Qué suerte tiene usted, D. Trifino!

Los demás huéspedes rabian de celos aparte y envidian al crítico, no sólo por su saber, sino por los obsequios que le tributan las almas agradecidas.

—Diga usted que á mí no me gusta abusar de mi situación—dice el crítico—que lo demás, tendría la casa llena de todo. Aun ayer quiso regalarme una perra de lanas la mamá de una tiple á quien protejo, y yo me opuse terminantemente.

El hombre está en grande, porque además del producto de sus artículos, cobra sueldo del Estado, gracias á un ministro filarmónico que toca la guitarra, y por esta razón respeta y adula al joven crítico; pero él no hace gala de su posición oficial, y buena prueba de ello es que ni siquiera va á la oficina. En cambio, se lisonjea con su profesión de crítico y pone en las tarjetas:

TRIFINO FALSETTE

Redactor musical de varios periódicos y presidente honorario de la Sociedad filarmónica.

Conste que aquí lo más conveniente es dedicarse á una especialidad cualquiera, aunque después se dé el caso de aquel famoso economista que preguntaba confidencialmente á su esposa:

—Dime, Aquilina: ¿cuántos son trece por ocho? Porque hace media hora que estoy multiplicando, y de cada vez me sale un resultado distinto.

LUIS TABOADA.



EL NIÑO

Cuento de JEAN CAROL — Ilustraciones de MARCHETTI — Versión castellana de FRANCISCO M. CONTE

I

El Instituto Saint-Rémy, colegio de varones, todavía existe en una de las principales ciudades del Mediodía de la Francia, aun cuando sea ahora muy diferente de lo que era hará cosa de unos treinta años. En primer lugar, ya no pertenece á los mismos directores, y luego su carácter de escuela *libre*, le ha impuesto para con las familias, deberes muy estrechos y obligaciones asaz severas. Hoy en día las escuelas que no dependen directamente del Estado, deben luchar con doble competencia: han de hacer frente á la vez á la rivalidad de los establecimientos similares y al antagonismo de la enseñanza oficial. De ahí que se haya impuesto una sensible mejora en el régimen de aquellas modestas escuelas de provincia, que no eran, hasta hace poco, más que horribles pensiones y que, sin embargo inspiraban á la mayoría de las madres más confianza que los liceos. Es que representaban algo así como una transacción entre el hogar y el cuartel escolar. La disciplina era en ellos menos rigurosa, las licencias más fáciles de obtener y las vacaciones más frecuentes y más largas. Un establecimiento de ese género tenía fama de prosperar cuando alcanzaba á reclutar un centenar de alumnos. Los profesores—tal era por lo menos la ilusión de los padres—podían, por ese hecho, ocuparse de cada niño en particular, cosa improbable en los grandes colegios donde se confía á un solo maestro el cuidado de desarrollar el amor al estudio en sesenta ú ochenta rapaces á la vez.

En el antiguo Instituto Saint-Rémy todo marchaba muy familiarmente y la disciplina no se manifestaba sino en el refectorio. Más de una vez sucedía que en medio de una clase, el padre de uno de nosotros, entrara,

acompañado por el director ó el *inspector general*, para administrar á su señor hijo una reprimenda delante de los camaradas.

Hay que advertir que los padres á quienes estaban permitidas esas intervenciones, hechas en las barbas del pobre y obsequioso profesor, eran siempre personas ricas ó bien colocadas de la ciudad. Un alumno, hijo de gente pobre, no tenía por que temer tales afrentas.

Este detalle no es sino un rasgo de un conjunto de costumbres escolares desaparecidas. Hoy día, tales garitos, laicos ó eclesiásticos, son muy raros y el espíritu de los estudiantes no es ya el mismo de hace treinta años. Las malas pasadas á los *nuevos*, el martirio á los bedeles, el agrupamiento de los alumnos por casta social en la hora de los juegos bajo el ojo inquisidor de los maestros, son otras tantas tradiciones perdidas y casi olvidadas, de lo cual por cierto hay que felicitarse. En mi tiempo, algunos pobres parias, condenados á todas las afrentas, á causa del oficio que ejercían sus padres, veían aproximarse con terror el momento del recreo.

La escuela se ha humanizado y democratizado. A su vez, los profesores han podido imprimir á esos lugares un sello menos temible para la infancia. No enseñan mejor que antes quizás, pero tratan mucho mejor á los niños. Ahora, los alumnos de Saint-Rémy comen, á lo que parece, carne verdadera, lo cual contribuirá á cambiar un tanto la atmósfera del refectorio. Los prospectos no son ya tan embusteros. A consecuencia de una consigna venida de arriba, la administración de esta escuela libre—como la de la mayoría de los establecimientos así llamados,—ha pasado á manos de personas que pueden prescindir en parte del interés comercial. En todos los grados de la enseñanza cristiana, cunde la preocupación de un fin elevado

y superior: se trata de disputar la juventud á los que han soñado prepararnos una generación sin ideales.

En la época en que sucedió la triste historia que voy á narrar, el Instituto Saint-Rémy estaba dirigido por sus fundadores, los tres hermanos Pallas, sacerdotes libres. Sobre la puerta del establecimiento se leía este letrero: *Instituto Saint-Rémy, dirigido por eclesiásticos.*

Formaba aquélla, ancho portal abierto sobre largo y estrecho patio que á su vez remataba en una segunda puerta de aspecto conventual: sus grandes batientes de madera amarilla, ostentaban una cruz, una enorme cerradura, uno de aquellos postigos enrejados llamados *judas* y una tira de hierro con empuñadura, que servía para poner en movimiento la campanilla de entrada.

Una vez traspasada esta segunda puerta, se entraba en otro patio bastante vasto y rodeado por elevadas construcciones estilo Luis XV, pero un Luis XV meridional, es decir, de ladrillos, con mezquinas cornisas de piedra y escasas esculturas. Nada más triste que aquellas cuatro fachadas simétricas, iguales, con anchas ventanas espaciadas con regularidad y obstruidas por bastidores divididos en numerosos cuadros cubiertos por pequeños vidrios. Hasta la altura del primer piso, la pared estaba revestida de salitre y en más de un punto se abría bajo la acción de la humedad secular que se había querido ocultar. Para romper un poco tan glacial apariencia—ya que nó para alegrar la vista—había un detalle espléndido: cuatro balcones de hierro fundido, panzudos, espesos, lujuriantes de flores y de follaje. Pero la infancia es salvaje y no admira más que lo que brilla. Un enrejado de mimbre dorado nos hubiera parecido cien veces más hermoso que aquella cuádruple y acabada obra de herrería adorablemente enmohecida por la tierra y la lluvia.

Llamábase este recinto «el patio de honor». A él daban acceso todas las reparticiones del establecimiento. En el piso bajo estaban las clases, dispuestas en anfiteatros rectangulares; en el piso primero, las salas de estudio, el locutorio, la capilla y los aposentos de los tres abates; en el segundo, los dormitorios, el economato, la enfermería y los depósitos. Un pasaje abovedado ponía en comunicación el patio de honor con un recinto de bajo techo que servía de lugar de recreo los días de mal tiempo. ¡Una verdadera heladera! Daba acceso á un trascorral, cuyas paredes blanqueadas con cal y coronadas con vidrios rotos, marcaban el límite extremo de ese *sitio de recreo*.

Nuestra ropa y nuestras mismas carnes estaban impregnadas del olor á moño que envolvía la casa entera y que me ha perseguido durante mucho tiempo.

En el interior, uniformemente, en todas partes, resaltaba una pintura al óleo, de un verde-mar, y parecía que más de uno de nosotros reflejara ese tinte enfermizo en sus delicadas facciones.

«Establecimiento de primer orden... Disciplina paternal...» decían los prospectos de los abates Pallas.

¡Ah! los prospectos de los abates Pallas! Quien no ha leído esos documentos, no sospecha á cuántas ilusiones puede arrastrarnos el deseo de obrar bien.

Empezaban con una exposición del sistema de educación en práctica en el colegio. Tres páginas de una retórica abundante donde se adivinaba la pluma del menor de los hermanos Pallas, el abate Arturo, miembro correspondiente de la Sociedad Literaria de Narbonne y laureado en los Juegos florales. El autor insistía sobre esta especialidad de la casa: la fusión del elemento laico con el elemento eclesiástico. Efectivamente, unos cuantos patanes consumidos, recubiertos por extrañas levitas, estaban agregados al instituto Saint-Rémy como inspectores, repetidores y hasta como profesores! —«Garantía elocuente—decían los prospectos—del espíritu de liberalismo que reina en nuestro establecimiento de educación...»

Seguía luego la descripción fantástica del local: «Dormitorios modelos... Patios espaciosos... Sombra...» Los dormitorios, calificados como modelos, eran tres terribles cuartos, *calentados* por el tubo de una estufa cuya lumbrera brillaba abajo, en el piso inferior, en el cuarto del mayor de los Pallas, el abate Demóstenes. Nos acostábamos pasmados de frío y nos levantábamos invadidos de verdadera anquilosis, incapaces de estirar los brazos ó las piernas durante largo rato. Estábamos maravillados del tamaño de los hongos que crecían en las hendiduras del artesón y en los tabiques, y que los criados arrancaban con un rastrillo. Ya conocen ustedes los patios. En cuanto á la «sombra» había que comprender por este eufemismo algunas cimas de acacias pertenecientes á contiguos jardines y que se asomaban por encima de las paredes de nuestro trascorral. En la primavera adivinábamos su presencia por sus capitosos perfumes que aspirábamos en medio de una lluvia de florecitas blancas que nos traía el viento. Pero este puñado de anagálide arrojado sobre nuestros barrote, era justamente lo suficiente para darnos la nostalgia, de la que mueren ciertos niños en los colegios y ciertos pájaros en las jaulas...

Ya que evoco un tipo de escuela casi enteramente desaparecido de entre nuestras costumbres, bueno será que insista un poco sobre el origen y la fisonomía de los abates Pallas.

Habían tenido por padre á un individuo cuya carrera no carecía de singularidad. Soldado en el 1º de *volantes* (1) durante la guerra del Imperio, llegó á ser, bajo la restauración, periodista, al sueldo del arzobispado de la ciudad de ***. Poco instruido, pero muy aficionado á la pluma, polemista verboso y brutal, aquel precursor de Giboyer, sostuvo durante quince años, en el *Eco del Langüedoc* los intereses de la religión y de la monarquía legítima. El fué quien tuvo la ocurrencia de anunciar en un mismo suelto, la ejecución capital de un asesino y la muerte de Bonaparte. Esta habilidad valiéndole á Pallas un momento de celebridad. El pequeño barrio Saint-Germain de la ciudad de *** estuvo á punto de abrirle sus puertas, pero desgraciadamente el devoto escritor había conservado sus modales de antiguo soldado...

En 1807, de regreso de Austerlitz, se había casado con una aldeana á quien hizo muy desgraciada y que murió en 1820, después de haberle dado dos hijos. El primero, nacido bajo el imperio, fué llamado Demóstenes; el otro que había llegado diez años más tarde, recibió el nombre de Saturnino. Sucesivamente el arzobispo los hizo entrar en el seminario, procurándoles una beca.

(1) Fr. *volligeurs*: nombre que daban en Francia (antes de 1870), á unos soldados de baja estatura y que formaban una selecta compañía colocada perennemente á la izquierda del batallón. Estas fuerzas, sin embargo, eran organizadas especialmente en ciertas campañas; de ahí la propiedad de la versión.—N. del T.

Hacia 1825 Pallas se interesó por una jóven que los domingos vendía violetas bajo el pórtico de la catedral. El resultado de aquel interés fué un tercer hermano Pallas. Declarado en un principio como hijo de padres desconocidos, fué registrado en el estado civil bajo el nombre de Arturo. Sin embargo, su padre se ocupó de él, proveyó á todas sus necesidades y lo metió en el seminario como á los otros, por costumbre, sin duda. Si Arturo hubiese permanecido laico, hubiera habido un abismo entre él y sus hermanos; pero el alistamiento en el sacerdocio, que es á la vez la institución más absoluta y más democrática del mundo, borra todas las tachas del nacimiento.

El padre Pallas murió en 1850, después de haber «reconocido» á Arturo. En aquel tiempo Demóstenes servía un importante curato rural. Saturnino un segundo vicariato de la catedral Saint-Eloy, y Arturo hacía las delicias de los salones de Monseñor, cerca de quien ejercía las funciones de secretario privado. Elegante, ingenioso, lleno de unción, el abate Arturo parecía «llamado al porvenir más brillante». La carrera de Saturnino se anunciaba más modesta. En cuanto á Demóstenes, podíase decir que estaba empuñando su bastón de mariscal.

¿Cómo fué que los tres á la vez hicieron renuncia de sus cargos para asociarse y fundar una casa de educación con los cien mil francos que el *ex-volante* de la guardia les había dejado? No sabría decírselo con fijeza, pero creo que la primera idea ocurriosele al abate Arturo en quien la ley de 1850 sobre la libertad de enseñanza, determinó la vocación pedagógica. Sea como fuese, el Instituto Saint-Rémy abrió sus puertas bajo los auspicios del arzobispo y fué autorizado para levantar una capilla en sus dependencias.

Demóstenes, el mayor, tomó á su cargo la dirección comercial, junto con el servicio interno del economato. Además dió la *clase chica*, es decir, aquella en que los niños aprenden á leer. Era un hombre rudo y tosco, algo así como un granadero con sotana; pronto á la cólera y con fuerza suficiente para matar á un buey. Avaro como toda una aldea de Normandía. No es posible ser menos sacerdote de lo que era aquel hijo de soldado y de aldeana. Con todo, en el fondo no era malo. Pero hacía temblar al colegio entero. «A tí—me gritó un día—te arrancaré la piel del trasero!» Y sin darme cuenta, ya me sentí levantado de encima del banco, sacudido en el aire como un trompo y devuelto á mi asiento, aturdido por ese viaje por el vacío. ¡Fácil es, pues, adivinar cuán grande sería su autoridad sobre nosotros! Bastaba que apareciera para calmar el barullo más endemoniado. Los padres se arreglaban con él y, raro contraste, tenía un arte especial de seducirlos, tornándose melífluo y tierno apenas le llevaban dinero.

Venido al mundo después de la transformación del padre Pallas en periodista piadoso, el abate Saturnino descubría en su temperamento la extraña señal de la metamorfosis paterna. Antes de los treinta años era el punto de mira de las burguesas devotas. Le llamaban «el lindo vicario de Saint-Eloy». Era buen mozo, en efecto, pero de una belleza un poco ordinaria. Algo de redondo y de sensual que debía tornarse, con el tiempo, aun más vulgar, y acabar en verdadera hinchazón. Inquieto, nervioso, apasionado en sus afecciones, tan pródigo en caricias como en palmatazos, éste era cura hasta los tuétanos, es decir, algo mujeril y tenía para sus discípulos predilectos unos cariños, verdaderamente de madre. Cuando caminaba, su sotana producía á la vez un ruido de rosarios y de bombones. Llegar á ser uno de sus favoritos, era el sueño dorado de casi todos nosotros. Ejercía un encanto irresistible sobre las jóvenes organizaciones en quienes se manifestaban los primeros síntomas de la adolescencia. En los días de fiesta, cuando cantaba en la capilla, nos sentíamos emocionados por su hermosa voz que vibraba, llena y ardiente, y que acompañaba él mismo en el harmonium. Delante del público, el abate Saturnino era el más retraído de los tres directores. Su clase era la del *curso medio*, y su incumbencia, el cuidado de la enfermería. Él era quien tenía la llave del armario de los tarritos y de las redomillas.

El abate Arturo, el águila del instituto, profesaba en el *curso superior*, la literatura clásica. Cultivaba el chiste tanto en francés como en latín. Los juéves, cuando nos acompañaba en nuestros paseos fuera de la ciudad, hacíamos corro á su alrededor y estábamos en suspenso de sus minutas palabras. Esal abate Arturo, á quien debo el conocimiento de todas las sentencias y los juegos de palabras famosos en los seminarios, tales como: *Ave, ave, aves esse aves*; el milagro de las Nupcias de Canaan explicado en un solo verso: *Vidit et erubuit Nympha pudica Deum*, y las hazañas del estilo macarrónico: el trote de un caballo, *patati, patata, paf! sic faciebat equus*; un hombre que cae de lo alto de un árbol, *de branca in brancam degradingolat atque facit puff!* ¡Y tantos otros!...

Embebido de liberalismo y de lirismo cristiano, el abate Arturo, como filósofo, era ferviente discípulo de los Lacordaire, de los Perreyve y de los Montalembert. En literatura tenía tres dioses: Châteaubriand, Lamartine y Alejandro Soumet. (1) Victor Hugo era su mala sombra.

En la ciudad de ***, la Atenas del Mediodía francés, se estimaba mucho el talento de aquel joven eclesiástico. Todo el prestigio del instituto Pallas se apoyaba en él.

Por fin diré que en ese encierro de curas se hacían estudios bastante buenos. El programa no era tan ambicioso como el de hoy en día, ni tan recargado de materias; pero lo poco que se nos enseñaba teníamos tiempo suficiente para aprenderlo.

Para completar aquellas tres figuras y hacer resaltar mejor la que va á desempeñar uno de los principales papeles de mi relato, forzoso es que presente á los abates Pallas también bajo otro aspecto. Al hacerse sacerdotes libres, habían conservado una de las funciones de su antiguo ministerio diocesano. Para suplir la insuficiencia del personal adicto á la catedral, decían una misa llana todas las mañanas en los pequeños altares de Saint-Eloy y todos los sábados confesaban. El abate Arturo disputaba á los padres jesuitas y dominicos la clientela de los hombres bien pensados, pues sus confesiones eran casi unas conversaciones. Las viejas señoras, iban derechos al abate Demóstenes, gran dispensador de penitencias y admirablemente impuesto del códex de las prácticas devotas. Las verdaderas mujeres, es decir, las jóvenes, preferían al abate Saturnino, que escudriñaba las conciencias rebeldes y tenía para las agobiadas almas caricias magnéticas.

También confesaban, en la capilla ó en sus cuartos, á los alumnos del instituto y claro está que podíamos escoger entre los tres confesores.

(1) A Soumet: poeta, autor de *La Divina Epopeya* y de *Juana de Arco*. (N. del T.)

Esto originaba una selección muy explicable. Desde el día en que uno había encendido su primer cigarrillo y mirado á la criada de su casa, es decir, apenas se había uno hecho «grande», se dirigía por instinto al abate Arturo, cuyo confesionario parecía hacer señas de indulgencia para los pecados gordos. La *muchachería*, con una temeridad carneril, se agolpaba al tribunal del abate Demóstenes. Había que ver cómo sacudía todo ese pequeño rebaño, sin hacer escrúpulos para hablar en voz alta: «¿Has cazado una mosca durante la oración? ¿Eres un monstruo! serás condenado! Vete con Judas!» El niño lloraba, y entonces calmándose: «Vamos, pronto, haz tu acto de contricción: te absuelvo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»; luego con voz terrible: «A otro!» En cuanto á los muchachos de una edad intermedia—entre once y catorce años—casi todos eran atraídos hacia el abate Saturnino, por no sé qué de materno que tenía en sí y que le hacía particularmente simpático á pesar de sus terribles nervios.

En 1858, la prosperidad del instituto Saint-Rémy (antiguo estilo) estaba en su apogeo. Acabábamos de volver de las vacaciones de Pascuas, cuando nos llegó un «nuevo.»

II

Cada año, para la apertura de las clases, el colegio perdía una treintena de alumnos y reclutaba otros tantos.

Estas nuevas caras modificaban durante algunos días el aspecto de las salas de estudio y de los recintos de recreo. Se empezaba por experimentar algún embarazo. El examen recíproco se basaba principalmente sobre la fuerza física. En las escuelas habrá siempre la aristocracia de los puños. En mi tiempo, reemplazaba y obscurecía todas las demás. ¡Desgraciados de los débiles! El muchachón bien robusto, era, al contrario, objeto de un respeto sin límites.

Entre alumnos y profesores, el primer contacto carecía también de franqueza. El año escolar empezaba con un período de disimulado recogimiento, durante el cual toda la clase atenta estudiaba el carácter del maestro y observaba sus puntos vulnerables con sorprendente penetración. Algunos pobres diablitos de pedagogos, pertenecientes al famoso elemento laico del Instituto Saint-Rémy, y expuestos á hacerse despedir si no eran los más fuertes, pasaban entonces por momentos terribles, pues jugaban su pan. La suerte de esta muda batalla se decidía al cabo de ocho ó quince días: ó bien el maestro había impuesto su autoridad en el grupo de los rapaces, y entonces el año sería bueno hasta el fin; ó bien no lo había conseguido y entonces era una clase entregada al barullo cotidiano, una clase perdida, como había por lo menos una cada año en «el establecimiento de primer orden... disciplina paternal...» de los hermanos Pallas.

Entre alumnos, la timidez de los nuevos, y la desconfianza de los antiguos, no tardaba tampoco en desaparecer. Después de algunas escaramuzas, los reclutas eran admitidos, agrupados, clasificados y el patio, en las horas de recreo, volvía á tomar su fisonomía acostumbrada.

Pero un «nuevo» que llegaba aisladamente, en medio del año escolar, no salía tan bien parado. Tenía en contra suya la curiosidad general, casi siempre hostil y estaba destinado á servir de víctima, á menos que no reventase un ojo al primero que le hubiera desagrado.

Desgraciadamente para el joven Delsert, esta hazaña excedía sus facultades.

Tenía trece años y no demostraba más de once: una verdadera niña anémica con sus gestos friolentos de pajarito elegante; sobre sus graciosas facciones las venas parecían magulladas bajo la transparente piel. Los ojos pensativos y dolorosamente sorprendidos. Le habíamos apercibido desde las ventanas de la sala de estudio, mientras que el abate Demóstenes le conducía desde su cuarto al economato. Rápidamente circuló esta frase, cual reguero de pólvora: «Un nuevo que se parece á una niña!» Eso prometía de antemano distraer la monotonía de los recreos, y como estábamos ya muy exaltados, hubo una lluvia de *pensums* y de retenciones.

¡Nos parecía interminable esa clase!

Por fin, suena la campana y nos precipitamos en tumulto por la vieja escalera con balaustres de encina podrida.

Ya estamos en medio del patio vigilados por la mirada del bedel, y dispuestos en hilera á estilo militar. Se oye una palmada: es la señal. Toda la banda se dispersa en medio de alaridos que se alzan hasta el cielo. En un santiamén la bomba de agua y los gabinetes están invadidos.

Pero, ¿dónde está el «nuevo»? Le buscamos. No aparece! Algunos grupos cantan sobre el famoso aire del Gorro del Mariscal:

¿No has visto
El hocico, el hocico.
No le has visto.
El hocico del llegado?

—Ahí está! gritó uno de nosotros.

Acababan de descubrirle en un ángulo de la pared, donde estaba temblando y huraño, disimulado detrás de un montón de maderas.

Tuvimos desde luego un movimiento de sorpresa, casi de compasión. Delsert se nos aparecía como el más débil y el más diminuto de nuestra clase aunque en ella hubieran otros de menos edad que él.

Quizás nuestros amagos agresivos se hubiesen, en aquel momento, cambiado en simpatía, si el llamado Armando Joucla, el payaso de ese regimiento de pilluelos, un verdadero mono que se contraía de una manera grotesca, no se hubiese avanzado hacia el recién llegado, haciéndole la más cómica reverencia y diciéndole con una voz de flauta:

—¡Buenos días, señorita!

Estallaron las risas. Uno de nosotros, que imitaba al puerco á las mil maravillas, hizo oír prolongados gruñidos.

Siguió luego un silencio que turbó una voccecita que parecía llegar de muy lejos, tan débil y velada era:

—No soy una señorita...

Y estas palabras fueron pronunciadas con una distinción de acento tal que acabó por singularizar al nuevo entre sus condiscípulos todos gascones de dicho y hecho.

—¿La señorita llega del Norte?

—¡La señorita habla en punta!

—¿Cómo se llama Vd., mi pequeña parisién? preguntó Joucla.

El niño quedóse mudo.

—Vamos, ¿cómo te llamas? dijo otro. Lo cierto es que pareces tonto, pero eso no impide que nos digas tu nombre.

El pobrecito se decidió.

—Me llamo Gabriel María Delsert.

Entonces hubo una explosión de mofas, un delirio loco.

—¡Gabriela!

—¡María!

—Si ya te decíamos que eras una niña!

Más pálido aún, esforzándose para electrizar sus débiles miembros, Gabriel trató de hacer frente á la tormenta.

—¿Qué me quieren Vds? Déjenme. No les digo nada; ¿por qué me buscan Vds?

No había acabado de decir esto, cuando recibió en un ojo, una bolita de papel mascado que se estrelló formando un parche.

Ni la injuria ni el dolor le arrancaron un solo grito. Pero se estremeció todo su cuerpo y mientras se limpiaba, un relámpago de cólera impotente, iluminó el ojo que no había sido lastimado.

Ya se sabía á qué atenerse sobre el «nuevo». La opinión general fué que era un cobarde. Quedó decidido el dejar en un rincón donde nadie le tocaría ni le hablaría durante ocho días. Llamábamos á ese trato, la *pequeña* cuarentena, pues la *grande* constituía una medida excepcional reservada á los «moscones».

Y esa cruel determinación se cumplió, mientras que el bedel, con las manos cruzadas detrás de las espaldas y la cabeza agachada sobre las malezas de su virgen barba, recorría el patio con sus largas y flacas piernas, simulando no apercibirse de nada. Cerrar los ojos era la táctica de aquel pobre diablo, ya indiferente á todo, menos á dormir. Feliz aun si después de las quince horas de su horrible día, le hacíamos gracia de las *pasadas* nocturnas y podía, embrutecido y cansado, disfrutar de algún descanso en el equívoco silencio del dormitorio.

Verse puesto en cuarentena desde el primer día por los camaradas en medio de los cuales estaba llamado desde entonces á vivir, no constituía un gran cambio en la existencia de Gabriel Delsert.

Tristes eran sus recuerdos: había vivido siempre en la más cruel soledad moral, sabiendo, es cierto, que su padre y su madre eran de este mundo, pues se le hablaba á veces de ellos y proveían á todas sus necesidades, pero sin haberlos visto jamás ni siquiera en efigie, y desconociendo su misma letra.

Tampoco tenía hermanos ni hermanas. A su alrededor, sólo había tenido á gentes que adivinaba mercenarias y que parecían haber recibido alguna misteriosa consigna, para tratarlo con equidad, pero sin afección, como si fuera posible ser justo con un niño cuando se le priva de su parte de caricias y de afecto!

Tres veces consecutivas le habían hecho cambiar de residencia, y cada vez que había pasado á nuevas manos—sea, chiquito, en una aldea de la Meurthe, en casa de interesados aldeanos; sea, ya más grande, en la de un profesor del liceo de Nancy que vivía con la madre y dos hermanas (cuatro personajes agriados por una existencia famélica; cuatro almas rotundamente secas; cuatro astillas que hubieran hecho alegre llamarada, como diría el bajo pueblo); sea, por fin, en París, en casa de una vieja solterona, que no tenía más amor que á sus loros,—siempre y en todas partes había tenido la sensación, más penetrante á medida que crecía, de ser para su verdadera familia, objeto de odio, ó, más bien, algo de penoso, de vergonzoso, algo de que había que desembarazarse; y poco á poco, en la fría noche que hacía para él las veces de aquella radiosa mañana que se llama una vida de niño, su joven corazón se había cerrado....

Sus padres debían ser ricos. Jamás se lo habían dicho, pero lo había adivinado muy pronto, pues la soledad de que sufría había desarrollado muy pronto sus facultades de reflexión. Los aldeanos loreneses que le habían criado hasta los siete años, le trataban de «usted», mientras que tuteaban á los demás niños del pueblo. Estos no se atrevían á jugar con él; le hablaban apenas. Parecían intimidados por sus hermosos trajes y le llamaban «el señorito».

En casa del profesor de Nancy se le trató con más familiaridad: aquel hombre cuando había ido á buscarlo, le había dicho: «Sus padres le confían á nosotros. Será V. mimado por mi madre y mis hermanas como el niño de la casa. Son unas excelentes personas». Gabriel se dejó llevar sin que le pesara demasiado el cambio, pero con algo así como miedo ante el enigma de su condición. Quiso preguntar, informarse, más se desanimó pronto ante la reserva del profesor. En el nuevo hogar se le hizo una acogida amable, pero nada más. Se veía claramente que las tres mujeres tenían poca afición á los chicos. Y, sin embargo, parecían tener interés por él. Si se enfermaba, se llamaba inmediatamente al médico. En la mesa no sobraban los manjares finos (Gabriel era delicado y hubiera preferido un postre á tres platos de sopa); en cambio, el profesor se ocupaba con celo de la instrucción de su pensionista. Pero ¡qué fría era aquella gente! ¡Qué reservada y qué orgullosa!

Vivió con ella cuatro años, no sin haber concluido por descubrir la razón de la especie de solicitud de que era objeto: todos los meses, con suma regularidad, llegaba una carta para la cual había que dar una firma, y aquella carta encerraba una suma de dinero que traía á la casa un soplo benévolo que duraba algunas horas y del que Gabriel tenía su parte. Pero al día siguiente las caras volvían á ceñirse y el niño hubiera deseado que todos los días llegara alguna de esas mágnimas cartas cuya procedencia ahora se explicaba.

Una mañana, en virtud de la voluntad soberana y oculta que gobernaba la vida del pequeño Delsert, otra figura desconocida se presentaba á reclamarlo. Era ésta la señorita de los loros, la parisiense. Hubo un cambio de amabilidades agri-dulces entre ella y las mujeres de la casa. Aquella misma tarde Gabriel se dirigía hacia París con la solterona.

....Calles y más calles!... un ruido infernal... y los vaivenes del coche sobre el empedrado, sacudiendo horriblemente sus frágiles nervios... tal fué para el desdichado niño esta llegada, este primer y brutal paseo á través de París durante un día lluvioso y frío. Casi estaba farto de aliento y su semblante se había vuelto pálido como una figura de cera, cuando hizo su entrada en el aposento de su nueva institutriz, la señorita de Surmont. Hubo que acostarlo en seguida.

JUAN CAROL.

(Continuará)



BUENOS AIRES — VISTA INTERIOR DEL WAGON-CONFITERIA DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO
FOTOGRAFIA DE ENRIQUE E. MOODY.

Notas Editoriales

EL 2 DE NOVIEMBRE—La fecha de aparición de este número coincide con aquella que el mundo cristiano llama *el día de los muertos*; dedicá-mosle algunas líneas, pues ya que los vivos nos ocupan todo el año, bien merecen los que dejaron de existir flores, recuerdos y lágrimas....

Nuestra necrópolis ha sido visitada como siempre por infinidad de personas que iban a adornar las tumbas de sus deudos queridos con siemprevivas, con rosas y con coronas enlutadas por el dolor!

¡Que bálsamo tan grande para el corazón humano recordar a los *que yacen* y llevarles a la mansión donde reposan el testimonio del cariño que les profesábamos en vida!

Duelo y dolor eterno para quien vive en las tristezas del pasado sin esperanzas y sin consuelos.

Feliz de aquel a quien el cielo compadecido, envía a un ángel que reemplace a otro ángel.

LA INSTRUCCIÓN MILITAR—Ha caído en nuestras manos un folleto de 56 páginas conteniendo el discurso o más bien la conferencia leída en la asamblea general de maestros por el distinguido é ilustrado pedagogo señor don Andrés Ferreira, inspector técnico.

El tema elegido es el que indica el título mismo del folleto, el que abunda en pensamientos sanos y en juicios tan elevados que no podemos menos de aplaudir sinceramente a su autor. Extractamos uno de los párrafos principales que explican el pensamiento del conferenciante:

En presencia mi ánimo de tanto manjar intelectual, como ofrece la organización de nuestra enseñanza, se ha decidido por el que puede considerarse a la orden del día en esta época de tambores y procesiones militares, para inquirir el fundamento que justifica la intromisión en la escuela pública de ese espíritu guerrero que, en mi concepto, tiende a

desmoronar el edificio pedagógico levantado a costa de tanto esfuerzo.

No abrigo la pretensión de ventilar un tema original ante vosotros, aunque mi oposición franca y decidida a la Instrucción Militar deba considerarse como nueva, cuando se da como hecho cierto que el Superior Gobierno, aconsejado por una comisión respetable, tiene a la firma un decreto que debe militarizar la enseñanza secundaria, normal y comercial.

En qué, podrá preguntarse, dicha medida puede afectar el organismo de la escuela primaria, de tal manera que alarme a los encargados de velar por ella? Debo satisfacer esta pregunta antes de abordar la cuestión, porque sólo así podré justificar ante mi respetable auditorio la disertación sobre una materia que ha pasado a la categoría de cosa juzgada en el espíritu de los señores maestros y del Honorable Consejo, aun cuando nuestro plan de estudios contenga todavía la amenaza permanente de resurrección de los famosos *batallones escolares*.

Yo creo, señores, que el ruido de los arzones de la artillería escolar secundaria, el galope de su caballerías, y las cornetas de sus infantes van a repercutir en las bóvedas de nuestro templo de una manera funesta, porque se va a militarizar el hogar desde la cátedra, y porque, adivino, vendrán los pequeños a nuestras escuelas a referirnos las hazañas militares de sus hermanos mayores y a pedirnos que les colguemos a ellos también una espada al cinto.

En nombre del reglamento, bien pronto los maestros satisfarán los deseos de los niños y de las familias y organizarán de nuevo las milicias escolares, de cuya espontaneidad ya tenemos fehacientes y lamentables pruebas, máxime cuando los mismos maestros lleguen de las escuelas normales con la cabeza atronada de redobles, ansiosos de aplicar sus conocimientos guerreros en los batallones de su mando, quiero decir, escuelas de su mando.

Y tendremos de nuevo a los niños, aunque sea armados con palos de escoba, chapaleando barro por las calles, cogiendo pulmonías, formando en solemnes paradas, y lo que es más temible aun, entregando su espíritu a disipaciones y vanidades impropias de su edad y perturbadoras de la educación del carácter.

Este hecho será inevitable, una vez que la leva en la enseñanza secundaria lleve a cambiar los hábitos de esta sociedad y la predisponga al ruido de las armas, entusiasmando a los jóvenes y distrayéndolos de las tareas pacíficas del estudio, porque la milicia tiene brillos fascinadores que, como ha dicho bien un respetable escritor, hacen merecer más distinciones al general que puede ganar batallas, que al obrero de la civilización que, como Pestalozzi, se encarga de revolver los escombros que deja la lucha, para redimir a la vida, por el amor, los cuerpos mutilados por la metralla que arroja el odio de los hombres en los campos enemigos.

Una vez introducido Marte, se hará una necesidad de lo que hoy empieza a ser una preocupación de los espíritus; y el pedagogo vendrá también a pedir, en nombre de la integridad de la enseñanza, la inclusión en los estudios de la instrucción militar, como ejercicio preparatorio indispensable para una de las funciones de la vida.

Es necesario, pues, que nos anticipemos a los sucesos y meditemos seriamente sobre el porvenir de nuestra escuela; los diques deben hacerse antes de que las aguas repitan sus

peligrosas irrupciones; y si la milicia en la enseñanza puede ser funesta a sus fines, nosotros, encargados de conservar el fuego sagrado, debemos ponernos de pie y exclamar: *¡Atrás las armas, paso a las togas! (cedant arma togæ).*

DOCTOR M. AVELLANEDA—Hemos visto con especial agrado el acertado nombramiento recaído en la persona de este distinguido caballero para desempeñar el honroso cargo de Presidente del Consejo Jurídico de Abogados de Buenos Aires.

Hemos recibido y agradecemos debidamente el envío de las siguientes obras:

Galería de españoles ilustres—Colección de retratos y biografías publicadas por *El Correo Español*, tomo II con 30 grabados y 135 páginas de texto.

Higiene popular de los ojos—Por el doctor Guido Buti. Traducción de G. Julio Bralt; el producido de cuya venta es a total beneficio del hospital italiano de Buenos Aires.

Ligeros apuntes de la vida militar del coronel don Eugenio Del Busto—Tomados de documentos oficiales y particulares firmados por varios distinguidos personajes y recopilados por un veterano de húsares.

ESCRITURA SECRETA—En el gran bazar de Alemania hermanos, Bolívar 15, acaban de exponer a la venta una verdadera novedad. Se trata de unos libritos de bolsillo para apuntes o anotaciones de cualquier clase, con el aditamento de una clave para escribir en secreto a otra persona con quien se tenga necesidad de emplear lenguaje reservado.

El sistema es sumamente sencillo, rápido y de absoluta reserva; muy apto para vulgarizar esta clase de correspondencia.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 14 DE OCTUBRE

EL GRAN PREMIO NACIONAL

Difícilmente se presenciara en Buenos Aires espectáculo que ofrezca más espléndido golpe de vista que el de la reunión hipica celebrada el 14 en Palermo con ocasión de correrse el Gran Premio Nacional.

El programa, bastante interesante, aun sin el Premio Nacional, se cumplió con exactitud, figurando en cada carrera la mayor parte de los caballos anotados.

Después de correrse el premio «Palermo» reducido a un match entre Malacoff y Revancha, fácilmente ganado por esta última, tocó el turno a la gran prueba del «Premio Nacional».

Trece caballos salieron a la pista en el orden siguiente: Cónsul, Azahar, Lancero, Entrerriano, Oriol, Stamboul, Girondino, Monseñor, Madreselva, Yankee, Meteoro, Portaña y General Lavalle.

El aspecto de los trece animales era soberbio, destacándose por su estado de preparación Lancero, Oriol, Yankee y Meteoro, sin echar en olvido a los pensionistas del stud Zubiaurre.

Cerrado el sport, la pizarra anunció la siguiente venta de boletos a ganador y a placé:

	Ganador	Placé
Stud Zubiaurre.....	13 120	13 385
Petite Ecurie.....	151	1 657
Stamboul.....	148	238
Cónsul.....	130	177
Stud Gladiateur.....	999	1 128
Ecurie Indécis.....	5 427	7 168
Meteoro.....	1 350	2 657
Yankee.....	898	1 424
Entrerriano.....	408	718
Azahar.....	232	432
Totales.....	26,493	28,874

Salieron en compacto pelotón todos los caballos, viéndose a poco desprenderse del lote e iniciar el tren a Girondino. La lucha entre los dos studs que rivalizaban en la carrera se había trabado. Portaña seguía de cerca al pensionista de Indécis, resuelta a darle caza y vencerle. A fin de deshacer el juego que el potrillo intentaba para su hermano Lancero.

Con grandes bríos acometió la empresa la hija de Whipper-In y al enfrentar la caballería de la Petite Ecurie, la cuestión estaba resuelta y los colores blanco y azul habían batido a los azul y punzó.

Mientras tanto llegaban los caballos al recodo y General Lavalle se aproximaba a su compañera de Stud, y juntos, unidos, ocupaban el primer lugar en el triunfo, mereciendo los honores de la puesta.

Girondino, en tanto, había cedido por completo. Lancero no se desprendía del lote y Yankee avanzaba para figurar en el placé con el segundo puesto, dejando el tercero a Meteoro.

Aplausos, bravos, aclamaciones, saludaron el doble triunfo del Stud Zubiaurre, produciéndose esas escenas de indes-

(Sigue a la pág. 500)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dólares.

ACTIVO ... \$ 169,056,396 00
SOBRANTE ... 32,366,750 00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce • Seco • Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cia. — 25 DE MAYO, 743 y 745



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta al por mayor y al por menor.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado, Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.
DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 281.

AVISO—A los señores Protectores de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA hacen presente los Editores, que habiéndose caducado los compromisos contraídos con ellos y acercándose el término del 2° año, deberán para esa fecha comunicarnos si desean continuar la publicación de sus avisos en las condiciones y a los precios establecidos en la carta que se les ha dirigido al respecto. Los Editores atenderán cualquier indicación hasta el 31 de Octubre del presente año, pasada esta fecha dispondrán para el año 95 y siguientes de los espacios que ocupan actualmente los Protectores.

FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS DOS MUNDOS F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad. El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos. Único en toda la América!!!
100 000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERIA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672-VICTORIA-676—BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECCION DE ENCARGOS

CONVIENE

no descuidar un catarro por insignificante que parezca. Conviene aplicar a tiempo el correspondiente remedio cuando se sientan síntomas de Debilidad, Tisis, ó cualquiera afección del pecho, garganta ó pulmones. El remedio es la legítima

EMULSION DE SCOTT

que lleva adherida a la cubierta de papel color salmón la etiqueta representando un hombre con un bacalao a cuestas. De venta en todas partes.

Scott & Bowne, Químicos. Nueva York,

Las primeras autoridades medicas de la República recetan la

EMULSION SCOTT

Exigir la marca de fábrica que es un hombre llevando a cuestas un gran bacalao).

Buenos Aires, 19/7 de 1890.

Hace algun tiempo que empleo la EMULSION SCOTT en los niños débiles y escrofulosos, en cuya práctica he adquirido el convencimiento que dicho preparado al mismo tiempo que posee las propiedades medicamentosas del aceite de hígado de bacalao tiene la de ser mejor asimilado y tener un gusto mas agradable.

Doctor IGNACIO PIROYANO.

Calle Florida 251.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —

ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES

criptible entusiasmo, características en el final de las grandes carreras.

Los dividendos repartidos fueron: Stud Zubiurre \$ 3.01 a ganador y 2.43 a placé; Yankee 6.04 y Meteoro 4.27.

Las demás carreras del programa tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Osiris», 1500 metros—1° Pensamiento, 2° Osman, 3° Veterano.

Sport pesos 61.64; a placé 9.22; Osman 2.88; Veterano 4.63.

Premio «Bolívar», 1100 metros—1° Namuncará, 2° Balmaceda, 3° Eclipse.

Sport pesos 4.34; a placé 3.15; Balmaceda 5.41.

Premio «Palermo», 3000 metros—Carrera clásica agregada al programa—Quedó reducida a un match entre Malakoff y Revancha, y con gran sorpresa de los entendidos, se hizo favorito al primero.

Pero esta vez también la mayoría había de equivocarse, como sucede con tanta frecuencia.

Dada la señal de partida, Malakoff intentó aventajar a su temible rival; pero éste se colocó hábilmente, tras un cuerpo de aquel le dejó correr.

Allá en la recta opuesta le dió caza y después de brevísimas luchas, quedó dueño del campo, ganando la carrera al freno. Sport pesos 4.13.

Premio «San Martín», 1.200 1° Etoile, 2° Cordelia, 3° Mignonette 2.31. Sport pesos 11.14; a placé 2.94; Cordelia 4.08; Mignonette 2.31.

Premio «Amianto», 2000 metros—Sin disputa fué esta la mejor carrera de la tarde, a excepción del Gran Premio.

Tomaron parte Ituzaingó, Sebastopol, Apolo, Rosemary, Infernal, Alejandria, Cero, Robert le Diable, Lighthouse y Mudo formaron el campo en esta prueba.

Iniciada la carrera, tomó la dirección del lote Apolo, seguido de cerca por Mudo; pero cuando éste logró dar caza al leader y lograba cortarse, avanzó sobre él todo el pelotón que compacto se había formado a su retaguardia.

De allí no tardó en surgir Sebastopol y yase le aclamaba vencedor, cuando en uno de esos *rush* de la exclusiva especialidad de Isabelino, se ve surgir a Cero, y en dos galopes se apareó al hijo de Whipper-In, y le obliga a dividir la victoria, haciendo el más emocionante *dead heat*.

Ituzaingó, a pesar de sus 62 kilos, obtuvo el segundo puesto.

Sport de Sebastopol pesos 4.68, a placé 4.18; de Cero pesos 8.69, a placé 4.13; Ituzaingó 8.72.

Premio «Niobe», 1600 metros—1° Osman, 2° Edison, 3° Alfalfa y Norah II.

Premio «Buenos Aires», 1750 metros—1° Zángano, 2° Mayonnaise, 3° Huri.

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

REUNIÓN DEL 21 DE OCTUBRE

No fueron óblicas las carreras militares celebradas en Palermo a que la reunión de Belgrano estuviera concurrida.

Las carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Norah», 1100 metros—1° Norah, 2° Cain, 3° Eclipse. Tomó Norah la punta a poco de salir y ganó sin castigar. Sport de Norah 13.77 a ganador y 4.16 a placé. Eclipse 2.81, Cain 3.72.

Premio «Novedad», 1600 metros—1° Alida, 2° Tenebrosa, 3° Anzoletto.

Sport a ganador 89.51 pesos, a placé 22.15; de Tenebrosa 6.53; de Anzoletto 7.85.

Premio «Handicap Argentino», 2000 metros—Ps. 4000 al 1°, 400 al 2° y 100 al 1°.

1° Phenicia, 2° Azahar y 3° Edison.

Sport de Phenicia 29.85 a ganador y 8.88 a placé, de Azahar 11.30, de Edison 5.19.

Premio «Nautilus», 2000 metros—1° Day Star, 2° Huri, 3° Rosemary.

Sport de Day Star a ganador ps. 13.60, a placé 6.12, de Huri 8.73.

Premio «Neblina» 1100 metros—1os, Nautilus, Simoun, 3° Friedland.

Sport de Nautilus 11.89 a ganador y 7.24 a placé, de Simoun 27.54 a ganador y 19.06 a placé, de Friedland 8.00.

Premio «Namuncará»—1600 metros 1° Phenicia, 2° Saphire, 3° Arca y 4° Estudiante.

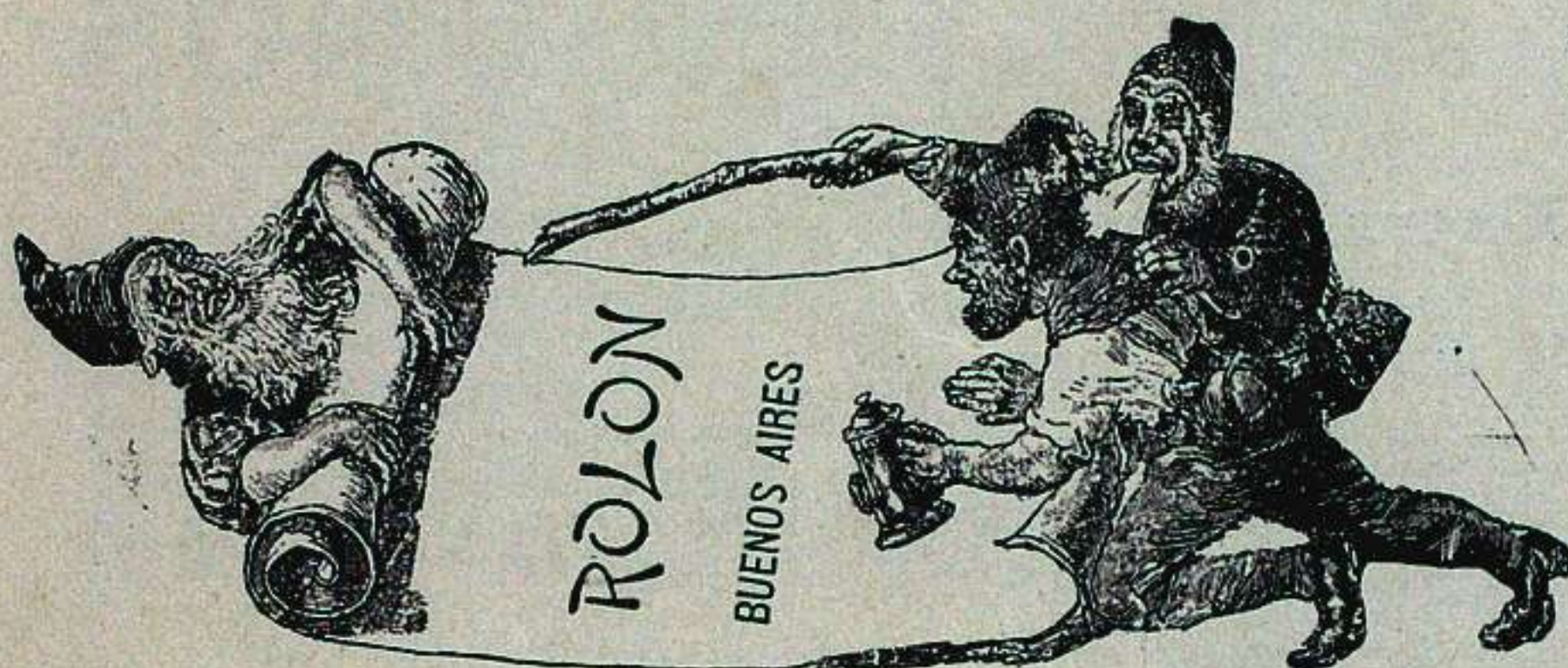
Premio «Napoleón» 1600 metros—1° Putú, 2° Marioni, 3° Monk.

Sport de Putú, ps. 16.25 a ganador y 7.42 a placé; de Marioni 5.92.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente a San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 7 de Noviembre se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.200 PREMIOS

22.000 billetes a pesos 15, son \$ 330.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 82.500

Setenta y cinco por ciento en premios. » 247.500

PREMIOS

1 de	\$ 80.000	cifras iguales al premio mayor, a \$ 250	5.250
2 » 20.000	» 40.000	198 Suertes para las dos últimas cifras iguales al premio mayor, a \$ 50	9.900
2 » 10.000	» 20.000	2200 premios	\$ 247.500
2 » 5.000	» 10.000		
7 » 1.000	» 7.000		
16 » 500	» 8.000		
28 » 200	» 5.600		
58 » 100	» 5.800		
1865 » 30	» 55.950		
21 Suertes para las tres últimas			

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 10.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Primavera 1894 - LUNES 5 DE NOVIEMBRE - Verano 1894

EXPOSICION GENERAL de las Novedades de PRIMAVERA y VERANO

Confecciones, Géneros para Vestidos, Sederías, Ropa blanca, Bonetería, Sombrillas, Abanicos, Sombreros, Gorras, Calzados, Guantes, Corsés, Puntillas, Cuellos, Esclavinas de encajes, etc.

Ocasiones

Vestidos para niñas desde.....	1.75	Crotonne d'Alsace clase riquísima, el metro.....	0.45	Pointillé Mikado, el metro.....	2.30	15.000 sombreros marineros, paja de arroz, á.....	1.25
Vestidos de Zephir y Batista bordado á máquina desde.....	1.90	Algerienne alta novedad lana y seda doble ancho, el metro.....	1.95	Virey's Silk nouveauté, el metro.....	2.50	60.000 sombrillas y quitasoles, desde.....	1.75
Trajes para varones desde.....	3.70	Foulard du Japon tout soie dessins nouveauté, el metro.....	0.95	Coreenne etoffe nouvelle, el metro..	2.85	Matinés percal francés colores firmes hechura muy elegante, á.....	1.90
Batones para señoras desde.....	1.90	China's Silk Novedad el metro.....	1.10	Tokio Pongée Nouveauté, el metro...	3.25	Camisas algodón clase superior con tiras bordadas, á.....	1.75
25.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos colores firmes el corte.....	2.45	Sergé de Lyon tout soie, el metro....	1.35	25.000 sombreros Coreanos para hombres y niños, desde..	0.50	Blusas zefiro y Batista lisos y de fantasía, desde.....	1.90
50.000 metros géneros fantasía Renaissance para vestidos, el metro.....	0.35	Georgette etoffe nouvelle, el metro...	1.50	20.000 (sombreros paja Matelot), desde.....	0.95	Calzones madapolam francés clas superior, á.....	2.75

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPANHIA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....		FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....		RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....		LEOPOLDO REY
		SANTIAGO CAPDEPONT
		MANUEL HORTAL TORROBA
		RICARDO ARREDONDO
		CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....		AGAPITO LAPUENTE
		SATURNINO SOAGE
Síndico.....		TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....		ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- } \$ 2063029.32
servas..... }
riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARITIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídanse a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

CASA INTRODUCTORA



CHIESA M^{nos}.

CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. — Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablo-
nes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas clases. — Máquinas e implementos de todas clases para la agricul-
tura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 - Buenos Aires

FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Anostura Clarac, Bitter Basco, Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé; Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc. — Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dablesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.
DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 5 de Noviembre

DE 1894

Del Puerto de La Plata

BRÉSIL

Comandante: MINIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dackar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

Salida del 22 de Noviembre

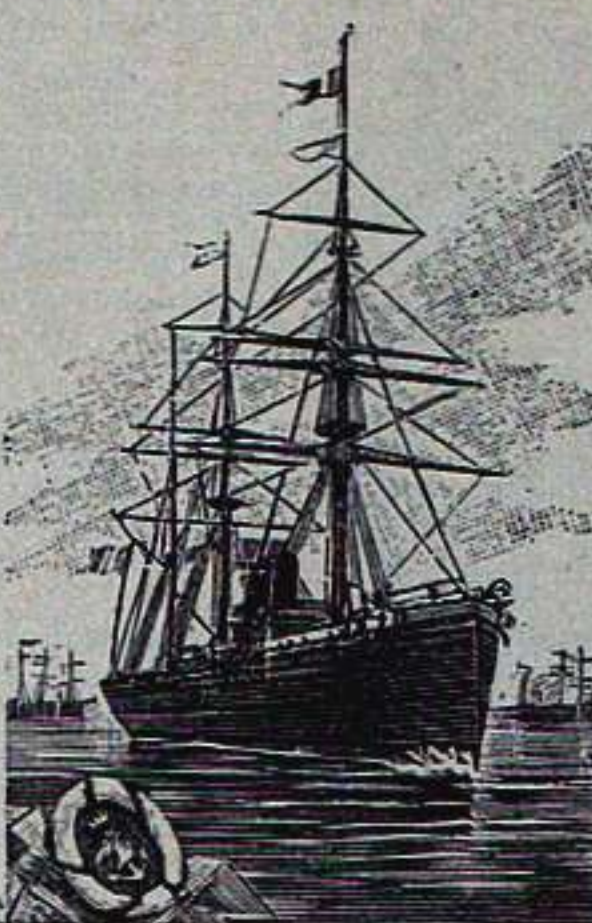
DE 1894

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

CONGO

Comandante: ROSIGNOLE

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahia, Pernambuco,
Dackar y Lisboa.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

ORCANA... 14 de NOVIEMBRE

Capitán F. E. KITE
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

BRITANNIA... 28 de NOVIEMBRE

Capitán H. BROWN
Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

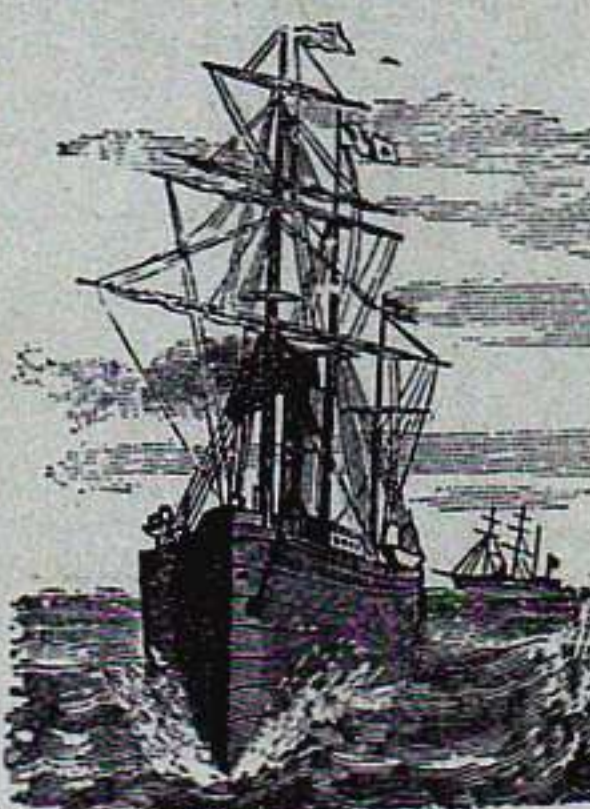
COMPANHIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑIA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE DICIEMBRE

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca. — Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

GRAN FOTOGRAFÍA

HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES

AL BROMURO DE PLATA Y LÁPIZ, AL CARBON Y AL ÓLEO

COMPLETA COLECCION DE VISTAS DEL PAIS EN VENTA

Calle SUIPACHA, 680 — Buenos Aires

EL CHOCOLATE

LA PERFECCION

ES EL MEJOR

EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES Y BUENAS CONFITERÍAS

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva " 320,000

£ 820,000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso.....	2 %	2 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres m. ses	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convencional	
Depósitos a la vista con libreta.....	2 %	1 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta co-
rriente..... 10 % 10 %

Buenos Aires, Octubre 1° de 1894.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

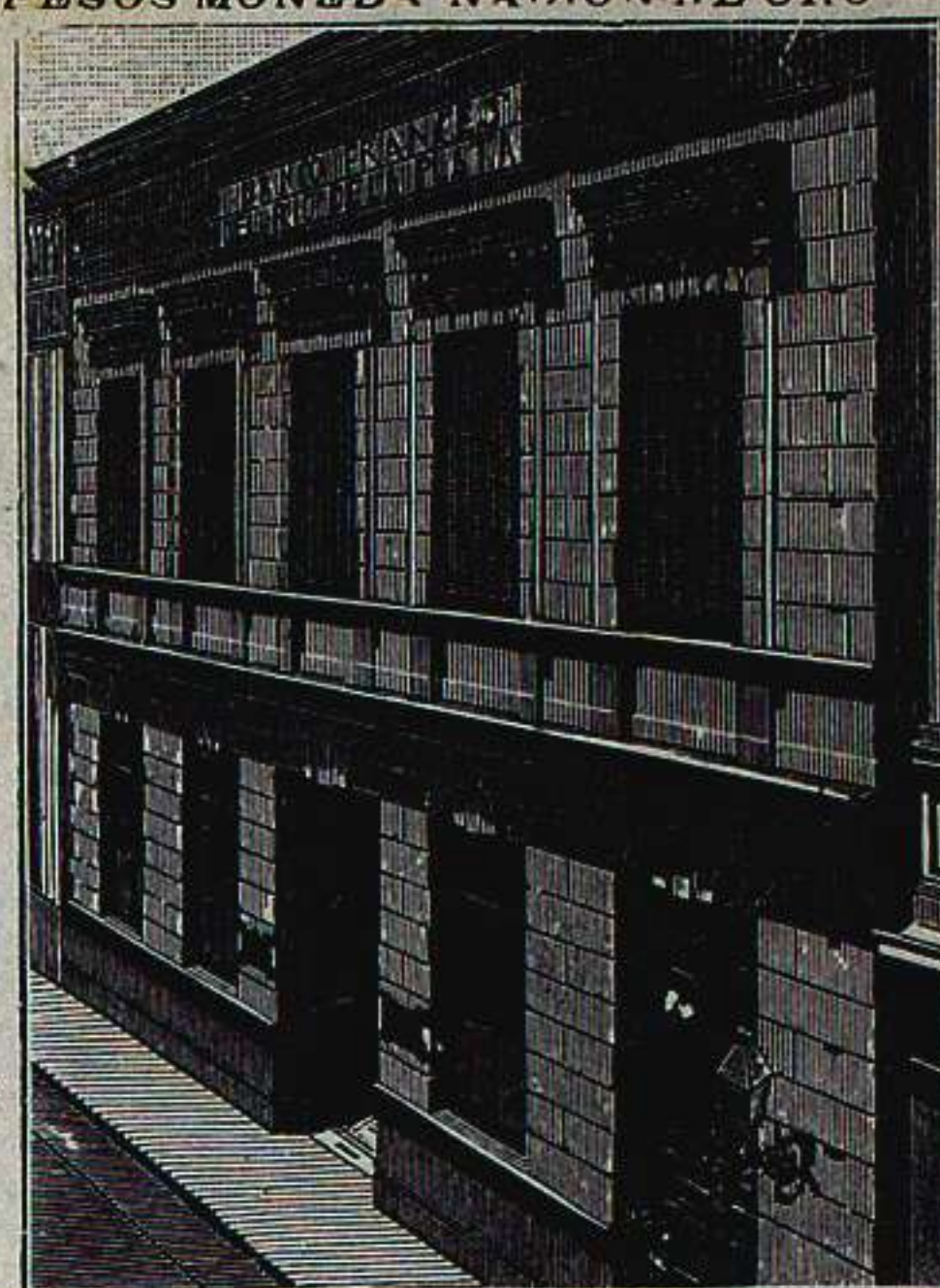
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



LA RUEDA

— * BUENOS AIRES * —

RIVADAVIA, 309 (Plaza Victoria)

• LABORDERIE Y CALATAYUD •

CASA DE CAMBIO, PASAJES, GIROS Y COMISIONES

SE ENCARGA DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE B LSA

Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos
en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir
a los interesados residentes en el exterior.

Efectúa cobranzas por cuenta ajena

Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.

Admite órdenes de pago sobre cualquier punto del extranjero que tenga oficina postal.

Manda efectuar pagos en el extranjero por medio del telégrafo.

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su
comerado servicio
y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS

(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



Compañías Francesas

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de via — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferro-
carril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y
todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre
Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles
de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires,
(Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste)
y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristó-
bal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de
los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes
de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta des-
carga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier
tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO